



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

**9280<sup>a</sup>** sesión

Martes 14 de marzo de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

*Provisional*

*Presidencia:* Sr. Fernandes ..... (Mozambique)

*Miembros:*

Albania .....	Sr. Spasse
Brasil .....	Sr. De Almeida Filho
China .....	Sr. Geng Shuang
Ecuador .....	Sra. Sánchez Izquierdo
Emiratos Árabes Unidos .....	Sr. Abushahab
Estados Unidos de América .....	Sr. Kelley
Federación de Rusia .....	Sr. Nebenzia
Francia .....	Sra. Dime Labille
Gabón .....	Sr. Nanga
Ghana .....	Sra. Hackman
Japón .....	Sr. Magosaki
Malta .....	Sr. Camilleri
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte .....	Sr. Eckersley
Suiza .....	Sra. Baumann-Bresolin

## Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-07478 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se abre la sesión a las 10.05 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **Amenazas a la paz y la seguridad internacionales**

**El Presidente** (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Director Ejecutivo de Rossiya Segodnya, Sr. Kirill Vyshinsky; el Jefe Adjunto del Sindicato de Juristas de Ucrania, Sr. Dmitry Vasilets; y el Sr. Timothy Snyder, Profesor de Historia de la Universidad de Yale.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Sr. Vyshinsky.

**Sr. Vyshinsky** (*habla en ruso*): Me llamo Kirill Vyshinsky. Nací y crecí en Ucrania, y obtuve el título universitario de filólogo y profesor de lengua y literatura rusas en la ciudad ucraniana de Dnipropetrovsk. Durante más de 25 años, trabajé como periodista en diferentes medios de comunicación ucranianos. En 2014, me convertí en redactor jefe del sitio web ucraniano RIA Novosti Ucrania, que se publicaba en ruso. En 2018, fui detenido por el Servicio de Seguridad de Ucrania sobre la base de acusaciones inventadas, entre ellas la de alta traición. Pasé casi un año y medio en la cárcel, tras lo cual un tribunal ucraniano, que no confirmó ninguno de los cargos que se me imputaban, me puso en libertad, lo que me permitió salir de Ucrania e irme a Rusia en 2019. Hoy sigo trabajando como periodista y soy miembro del Consejo Ruso para el Desarrollo de la Sociedad Civil y los Derechos Humanos.

Agradezco al Consejo de Seguridad la oportunidad de intervenir en esta sesión. ¿Qué es la rusofobia? La rusofobia es una manifestación y una imposición de hostilidad y odio contra los rusos, el pueblo ruso, el Estado ruso y la ciudadanía rusa, que se demuestra públicamente, en los medios de comunicación y en Internet. La rusofobia comporta el rechazo del estatus de Rusia como civilización, de la cultura rusa y de quienes difunden esa cultura. La rusofobia es una ideología creada y divulgada de manera artificial y deliberada, que justifica la deshumanización y el genocidio del pueblo ruso,

de los ciudadanos soviéticos y rusos, de los compatriotas y de los rusoparlantes, es decir, de todo aquel que se sienta ruso o tenga vínculos con Rusia, ya sea porque así lo ha querido el destino o simplemente por afinidad con ese país. Justifica que vean coartado su derecho a la vida, la dignidad y la libre circulación.

Permítaseme que mencione algunos de los ejemplos más indignantes de la rusofobia ucraniana moderna. En 2022 se hicieron llamamientos rusóforos y misantrópicos en la televisión ucraniana. El periodista del Canal 24 Fakhrudin Sharafmal, en una emisión en directo, pidió que se hiciera frente a los rusos destruyendo a sus familias y a sus hijos. “Si tenemos que sacrificar a todas vuestras familias, estaré en primera fila para hacerlo. ¡Larga vida a nuestra nación!”, dijo, y sus palabras se emitieron en directo.

El médico ucraniano Gennadiy Druzenko, jefe del proyecto sobre hospitales móviles, abogó por la castración de los prisioneros de guerra rusos porque, según dijo, “son cucarachas, no personas”. Al mismo tiempo, en Ucrania se difundió por vídeo lo que se denominó un “anuncio de interés público” en el que una joven, vestida con una falda típica ucraniana y una diadema de flores, degüella a un soldado ruso con una hoz y proclama: “ahora nos toca a nosotros segar una cosecha de sangre. ¡Todos y cada uno de vosotros moriréis!”. Estas declaraciones se están llevando a la práctica hoy en día. Podemos verlo en la ejecución de prisioneros de guerra rusos a manos de pelotones de fusilamiento, en el tratamiento inhumano que se les dispensa y en los tiroteos contra civiles en el Dombass de habla rusa.

Otro ejemplo es lo sucedido ayer, 13 de marzo, cuando la Rada Suprema —el Parlamento ucraniano— anunció un proyecto de ley en el que se propone definir oficialmente el régimen político actual de Rusia como “ruscismo”. Entre las características de este concepto inventado en Ucrania, los diputados citan la “autoglorificación de Rusia y del pueblo ruso con miras a la opresión impuesta por la fuerza a otras naciones y/o la negación de su existencia”.

Al parecer, estas mentiras flagrantes que se cuentan sobre los rusos podrían ser la causa —no solo en Ucrania, sino también en otros países— de la hostilidad y el odio declarados contra Rusia y contra los rusos, y convertirse en un instrumento para suscitar y cultivar la rusofobia. Por cierto, todo esto ya está sucediendo también en la Unión Europea. En marzo de 2022, el Primer Ministro de Polonia admitió que actualmente la rusofobia es ya una tendencia dominante y se acepta como una característica obvia de la política polaca y europea.

Pero volvamos a Ucrania, donde los rusos constituyen la segunda comunidad nacional más numerosa, después de los ucranianos. Según el censo ucraniano más reciente, las familias rusas se cuentan por millones, y casi un tercio de la población, es decir, más de 14 millones de ciudadanos, tiene el ruso como lengua materna. Según el único censo realizado en Ucrania en 2001, en aquel momento los rusos representaban más del 17 % de la población, es decir, más de 8 millones de personas. Según ese mismo censo, las personas que consideraban que su idioma materno era el ruso constituían casi un tercio de la población, esto es, más de 14 millones de ciudadanos ucranianos. La realidad de la situación lingüística es que quienes hablan ruso en la vida cotidiana y lo consideran su idioma materno son mucho más numerosos. Según unos estudios sociológicos de 2020, más de la mitad de la población —el 53 %— habla ruso de manera constante o frecuente. El ruso es el segundo idioma de trabajo en el país, después del ucraniano.

Sin embargo, en los últimos 20 años, el ámbito de uso de la lengua rusa ha sido objeto de una reducción deliberada. Esta situación comenzó con la prohibición impuesta en 2006 de doblar o exhibir películas extranjeras en ruso y con los porcentajes discriminatorios de uso del idioma ruso introducidos en los medios de comunicación de todo el país, incluidas las regiones de habla rusa del este.

Este proceso se ha trasladado, lógicamente, al ámbito de la educación. En Ucrania, la educación superior se imparte solamente en ucraniano desde que en 2014 se hizo obligatorio. En septiembre de 2020, todas las escuelas de lengua rusa de Ucrania pasaron a utilizar el ucraniano como lengua de instrucción. Se hizo así tras la entrada en vigor de una ley relativa a la educación.

A partir de 2022, las autoridades ucranianas locales decidieron prohibir totalmente el estudio del idioma ruso. En noviembre del año pasado, Kiev eliminó el ruso de los planes de estudio de la enseñanza preescolar y de las escuelas. Esta misma prohibición se aplicó en Nikoláyev, que es un importante centro regional del este, y en la provincia de Odesa. El Ministerio de Cultura de Ucrania tiene previsto retirar de las bibliotecas unos 100 millones de libros rusos, de los que ya se habían destruido 20 millones al comienzo de 2023. Esos libros no se queman en actitud de desafío, como hacían los nazis en la década de 1930 en Alemania. Lo que se hace, en cambio, es tirarlos a la basura o reciclarlos para fabricar envases.

En octubre, el Secretario del Consejo de Seguridad y Defensa Nacional de Ucrania, Oleksiy Danilov, quien está al frente de un organismo que impone sanciones a

sus propios ciudadanos sin una resolución judicial, afirmó que la lengua rusa debería desaparecer por completo del territorio de Ucrania. Esto ya ha empezado a suceder en varios centros educativos, donde ninguna persona, incluidos los estudiantes, los docentes y hasta el personal técnico, está autorizada a hablar en ruso, ni siquiera en el tiempo de pausa o tras el horario de trabajo. En enero de 2023, la mayor institución de educación superior de Kiev, esto es, la Academia Kyiv-Mohyla, también adoptó esta misma decisión rusófoba. Esta práctica cuenta con el respaldo del Defensor del Pueblo para Cuestiones Lingüísticas de Ucrania —cargo creado en el país después de 2014—, quien ha prometido extenderla e introducirla en otras universidades ucranianas.

Después volveré sobre la cuestión de la rusofobia entre las autoridades ucranianas, pero antes me gustaría hablar de otras manifestaciones inhumanas de la rusofobia en Ucrania. En 2014, después de que la mayoría de la población rusa y de habla rusa celebrara un referendo en Crimea y optara por la reunificación con Rusia, las autoridades ucranianas interrumpieron por completo el suministro de agua dulce a través del canal de Crimea del Norte. De hecho, las acciones de las autoridades de Kiev desencadenaron una catástrofe humanitaria.

Vuelvo ahora a la cuestión de la rusofobia sistemática existente en Ucrania en el ámbito de la cultura. En 2014, Ucrania inició el proceso de modificación masiva de los nombres de calles y ciudades y la destrucción de monumentos relacionados con el período ruso y soviético de la historia ucraniana. En junio, el Ministerio de Cultura anunció que se crearía un Consejo de Desrusificación, encargado de estudiar la posible destrucción de monumentos en honor de figuras culturales rusas destacadas y de acontecimientos históricos nacionales importantes relacionados con Rusia y con el pueblo ruso, así como en honor de los soldados soviéticos que murieron durante la Segunda Guerra Mundial. Coincidiendo con esa campaña, en noviembre, en Nikoláyev, unos desconocidos volaron un monumento a quienes perdieron la vida en Ucrania durante la Segunda Guerra Mundial, un obelisco llamado “La Madre Patria”. Al mismo tiempo, en Úzhgorod, se destruyó el monumento de la Segunda Guerra Mundial “Ucrania a los Libertadores”, que formaba parte del Patrimonio Mundial y estaba dedicado a los soldados soviéticos que liberaron la ciudad durante esa misma guerra.

En febrero de este año, se demolió en Kiev un monumento al General Vatutin, quien liberó la capital ucraniana de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. La gente llevaba flores a ese monumento todos los años en el

aniversario de la liberación de la ciudad. La demolición de ese monumento, que había sido erigido sobre la tumba donde descansaban los restos del general, de los que en la actualidad se desconoce el paradero, fue un acto indecente y bárbaro.

Otra manifestación de la rusofobia generalizada en Ucrania es la destrucción de los monumentos a Alexander Pushkin, un gran escritor, conocido en todo el mundo como un clásico de la literatura. Pushkin estuvo en muchas ciudades del este de Ucrania, y a finales del siglo XIX se erigió un monumento en su honor. Fue la población de habla rusa de esas ciudades la que recaudó dinero para instalar esos monumentos en memoria del escritor que ahora, 100 años después, son demolidos en Dnepropetrovsk, Zhitómir y Járkov. En total, se han desmantelado monumentos en honor de Pushkin en más de 20 ciudades de diversas regiones del país.

Otro ámbito con implicaciones para los derechos humanos en el que las autoridades ucranianas están introduciendo ingeniosamente prácticas rusóforas es el de la religión. La mayor confesión religiosa del país es la Iglesia Ortodoxa Ucraniana, la cual cuenta con el mayor número de monasterios e iglesias y de sacerdotes y aún a millones de feligreses en toda Ucrania. La Iglesia Ortodoxa Ucraniana es una sección autónoma de la Iglesia Ortodoxa Rusa y, aunque goza de gran autonomía, los vínculos entre una y otra se han convertido en un pretexto para cometer ataques sistemáticos contra la primera.

Desde la década de 1990, se vienen decomisando regularmente templos de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana. Las autoridades locales de diferentes regiones de Ucrania toleran esos decomisos y prohíben las actividades de esas iglesias en su nivel. Además, se ha obligado a monjes y sacerdotes de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana a abandonar el lugar de culto más importante de la Iglesia Ortodoxa Rusa y del cristianismo ortodoxo mundial, un monasterio con casi mil años de antigüedad, Kiev-Pechersk Lavra. El 10 de marzo, una organización estatal, la Fundación Nacional Kiev-Pechersk Lavra, dependiente del Ministerio de Cultura de Ucrania, les indicó por escrito que debían abandonar el lugar y les dio de plazo hasta finales de marzo. Supuestamente, esta orden se debió a una violación del acuerdo de cesión de derechos de uso del monasterio, pero la Fundación Nacional no mencionaba ninguna infracción concreta en ninguno de los documentos oficiales enviados al monasterio.

El monasterio en cuestión es uno de los más antiguos del cristianismo ortodoxo y se fundó en el siglo X. En él se custodian las reliquias de más de un centenar de santos

rusos, entre ellos las de Ilya Muromets, que fue un héroe épico ruso, y las de Néstor el Cronista, un monje que fue autor de la primera historia escrita de Rusia. Hoy, pretenden arrebatar a la Iglesia Ortodoxa Ucraniana, que forma parte de la Iglesia Ortodoxa Rusa, esas reliquias e incluso el propio monasterio.

Podría proporcionar muchos más hechos relativos a las políticas rusóforas de las autoridades ucranianas, que se han generalizado y alcanzaron su punto álgido en 2022 y 2023, pero su mensaje subyacente es patente. Recientemente, Ucrania ha sido testigo de intentos sistemáticos en diversos ámbitos —en la educación, la cultura, la religión y la vida cotidiana en general— por promover una ideología de odio a todo lo ruso: odio a los rusos, a las personas de habla rusa, así como odio a cualquier persona que esté vinculada de un modo u otro a Rusia. Esa ideología se ha convertido en la base de amplias medidas prácticas en diversos ámbitos y, tal y como prevén sus autores, debe no solo provocar el odio, sino también destruir a todos los rusos y las personas de habla rusa, incluidas sus familias y sus hijos. En la televisión ucraniana, en sitios web ucranianos y en las redes sociales se está haciendo un claro llamamiento para lograrlo.

Agradezco sinceramente al Consejo su atención y la oportunidad que me ha brindado de intervenir ante un foro de tan alto nivel.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Vyshinsky su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Vasilets.

**Sr. Vasilets** (*habla en ruso*): Agradezco al Consejo de Seguridad que me haya concedido la oportunidad de hacer uso de la palabra y hablar en nombre de las decenas de millones de ciudadanos de habla rusa en Ucrania. También doy las gracias a la Asociación de Abogados Rusos, que colabora con nuestro equipo para ayudar a los refugiados que han llegado a Rusia.

Mi exposición informativa tratará la cuestión de la discriminación contra los ucranianos de habla rusa. En la Constitución ucraniana se consagra el derecho a promover el uso de la lengua rusa, pero el régimen criminal de Zelenskyy se ha situado por encima de la ley. Tras el golpe de Estado organizado por la Embajada de los Estados Unidos en Ucrania en 2014, la Ley de Lenguas de 2012, que regulaba el uso de la lengua rusa en todas las esferas de la vida pública, de conformidad con el artículo 10, parte 3, de la Constitución ucraniana, fue derogada sin que se aboliera ninguna de las garantías del ucraniano como lengua del Estado.

Tras el golpe de Estado, el régimen de Poroshenko aprobó de inmediato una nueva ley de la lengua. Se denominó “Sobre el funcionamiento de la lengua ucraniana como lengua estatal”. Esa ley afectaba a la lengua rusa y a las lenguas minoritarias nacionales, todas las cuales fueron sencillamente reprimidas. La entrada en vigor de diversas disposiciones de la ley se prorrogó hasta 2024 con el objetivo claro de sofocar las protestas civiles contra la discriminación de la lengua rusa.

Por lo tanto, bajo el régimen dictatorial de Zelenskyy, a partir del 1 de septiembre de 2020, la lengua rusa quedó prohibida en las escuelas; el 16 de enero de 2021, en el ámbito de los servicios públicos; el 16 de julio de 2021, en teatros y cines; el 16 de enero de 2022, en medios de comunicación y editoriales, y, desde el 16 de julio de 2022, el uso de la lengua rusa está sujeto a multas. Para aplicar esas multas se creó una estructura estatal especial, la Oficina del Comisionado para la Protección de la Lengua Ucraniana. Todo eso está ocurriendo en pleno siglo XXI.

Imaginémonos al Gobierno suizo multando a alguien por utilizar la lengua francesa. O imaginémonos a España multando a alguien por utilizar la lengua catalana. Imaginémonos a Rusia multando a alguien por utilizar la lengua ucraniana. Es imposible imaginarlo y, no obstante, según vemos, gracias a la ley firmada por Poroshenko y que, en realidad, ya ha sido aplicada por Zelenskyy, esa barbarie está teniendo lugar en Ucrania ahora mismo.

Solo en 2021 se destruyeron unas 300 escuelas y se cancelaron más de 600 clases impartidas en lengua rusa, a pesar de que, en las encuestas públicas, más del 30 % de los ciudadanos ucranianos se declararon a favor del estudio de la lengua rusa y más del 70 % quería que se estudiara ruso en las escuelas. Sin embargo, en los presupuestos locales para 2022-2023 no había dinero para financiar las clases de ruso.

El derecho a hablar en la lengua materna es un derecho humano inalienable. Sin embargo, en Ucrania, como hemos visto, los derechos humanos están sencillamente prohibidos. El ruso es la lengua materna de millones de ucranianos, pero está prohibido en todos los aspectos de la vida social de Ucrania. También es ilegal enseñar ruso a los niños y criarlos en lengua rusa. No está permitido enseñar ruso en la escuela. Además, las personas de habla rusa son objeto de persecución y la propia lengua está siendo desacreditada por el régimen de Zelenskyy. Se trata de hechos.

En Ucrania, millones de ucranianos que hablan y piensan en ruso no pueden escribir en ruso correctamente. Yo mismo nací y crecí en Kiev. En la escuela,

sencillamente, no había ruso. Crecí durante la primera oleada de ucranización, así que, después de acabar la escuela y la universidad, no podía, de hecho, escribir bien en ruso y tuve que aprender a hacerlo más adelante.

Pido a quienes estén escuchando mi declaración que se imaginen lo que es no poder escribir en su propia lengua: en inglés, francés, español o sea cual fuere. Esa es exactamente la situación que millones de ucranianos afrontan hoy.

Además, he sufrido personalmente discriminación contra mi lengua materna rusa cuando me defendí a mí mismo en un tribunal. Los jueces y los fiscales me dijeron que tenía que utilizar la lengua ucraniana, que no es mi lengua materna. De ese modo, se violó mi derecho a la protección.

En Ucrania, en el territorio ucraniano bajo el control de la OTAN y del régimen de Zelenskyy vemos que, en muchos casos, se deniega incluso la asistencia humanitaria a los ciudadanos ucranianos necesitados si no hablan en ucraniano con quienes distribuyen la ayuda humanitaria. En Internet hay muchos vídeos que ilustran ese tipo de situación.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, como ciudadano de Ucrania, a menudo tengo que oír mentiras absurdas, puras y simples mentiras, que la dictadura de Zelenskyy promueve, esto es, que la lengua rusa no está siendo objeto de persecución. Sin embargo, a pesar de la afirmación de Zelenskyy de que él mismo pertenece a la población de habla rusa y de que no existe discriminación contra el uso de la lengua rusa, en realidad y en virtud de la ley vigente, estamos asistiendo a una situación que es diametralmente opuesta a esa afirmación.

Precisamente por eso, en la situación de Ucrania es apropiado hacer uso del término “lingüicidio”. El lingüicidio comprende las medidas de prohibición u otro tipo de actos encaminados a destruir otra lengua. Al redactarse la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, aprobada por la Asamblea General en 1948 (resolución 260 A (III), de 9 de diciembre de 1948), las Naciones Unidas reconocieron el lingüicidio como un caso especial. En 1967, el informe de la Comisión Real sobre Bilingüismo y Biculturalismo, publicado en Ottawa (Canadá), definió el lingüicidio como todo acto cuyo objetivo sea destruir total o parcialmente una lengua o interponer obstáculos a la evolución natural de una lengua o dialecto, como la destrucción física de los miembros de una comunidad que hablan una determinada lengua o dialecto, la adopción de medidas represivas destinadas a obstaculizar la evolución natural de una

lengua o un dialecto, la creación intencionada de condiciones en las que una sociedad bilingüe se vea obligada a pasar al monolingüismo, la prohibición del uso de una lengua en las escuelas y los medios de comunicación en contra de la voluntad de un grupo etnolingüístico determinado, o la no prestación de asistencia moral o material a un grupo etnolingüístico cuyos miembros estén tratando de preservar su lengua y su cultura.

Todo eso está ocurriendo en Ucrania, no como una especie de exceso, sino como la política deliberada de Estado del régimen de Zelenskyy, quien cuenta con el apoyo de la OTAN y ha traicionado al pueblo ucraniano. A resultas de ello, desde 2014 estalló una guerra civil en todo nuestro territorio, en la que la cuestión lingüística desempeña un papel central. De hecho, la discriminación de la lengua rusa es uno de los principales detonantes del enfrentamiento armado, que, después de muchos años, acabó convirtiéndose en una nueva guerra fría entre los Estados Unidos y Rusia. Ahora, la fase candente de ese conflicto se despliega en Ucrania.

A fecha de hoy, según la legislación vigente, al menos el 30 % de los ciudadanos de Ucrania se ven privados de la posibilidad de utilizar su propia lengua en prácticamente todos los ámbitos de la vida cotidiana. Se trata de una violación flagrante de la Constitución de Ucrania. Desde 1992, el ámbito de uso de la lengua rusa se ha ido reduciendo de manera gradual. La lengua rusa ha sido desplazada de los poderes del Estado y de la administración local, incluso en lugares donde los rusos y los ciudadanos de habla rusa eran mayoría absoluta. Me refiero a las regiones de Odesa, Nikoláyev, Jersón, Zaporozhye Donetsk, Lugansk y Járkov, Crimea y otros lugares. A pesar de las protestas de los padres, las escuelas de habla rusa cambiaron al uso del ucraniano como lengua de enseñanza. Al mismo tiempo, la calidad de la enseñanza en ruso disminuyó, ya que el Estado discriminaba a los maestros que utilizaban la lengua rusa pagándoles sueldos más bajos. La lengua rusa también fue desplazada de la enseñanza superior de la misma manera.

La continuación lógica de esa política fue la aprobación de la ley sobre la garantía del uso de la lengua ucraniana como lengua del Estado. Esa ley ha enfurecido a las comunidades húngara, búlgara, rumana, griega, checa y a muchas otras comunidades étnicas de Ucrania. No obstante, las comunidades rusa y de habla rusa fueron las más castigadas por la ley.

La ley excluye por completo la lengua rusa de las relaciones laborales, la educación, la ciencia, la cultura, la radiodifusión y la televisión, la prensa escrita, la

edición de libros, la utilización de programas informáticos y sitios web, los actos públicos, el deporte, los servicios, las telecomunicaciones y el trabajo de oficina. En otras palabras, el ruso queda excluido de todos los ámbitos de la vida, y deja a los ciudadanos solo la posibilidad de utilizarlo en la comunicación privada. Al mismo tiempo, la ley permite el uso del inglés y de las lenguas de los Estados miembros de la Unión Europea en estos ámbitos. Existe una política deliberada de discriminación de la lengua rusa. Esa política también cuenta con el pleno apoyo de los países de la OTAN y, por supuesto, tanto el Presidente Poroshenko como ahora el Presidente Zelenskyy la han aplicado.

Por ley, se prohíbe el uso de la lengua rusa. Quienes infringen la ley son objeto de procedimientos administrativos. Se les impone una multa. Se imponen multas de hasta 230 dólares por la primera infracción y de hasta 460 dólares por la segunda. Para dar una idea de lo que ese dinero significa para los ucranianos, recuerdo a los miembros del Consejo que en Ucrania la pensión mensual promedio es de 60 dólares.

Se imponen multas no solo a los funcionarios estatales y locales, sino también a los ciudadanos de a pie. A continuación, figura un ejemplo de esto último. Recientemente, el 31 de enero, se hizo público un protocolo relativo a la imposición de multas. Se decidió multar a una dependienta de una perfumería que, a petición de un cliente, tuvo la osadía de traducir al ruso la inscripción de una caja, escrita en ucraniano. Una clienta la insultó por haber utilizado el ruso. Esa misma clienta presentó una queja ante un órgano represivo establecido específicamente a ese efecto: la Oficina del Comisionado Estatal de Protección de la Lengua Ucraniana. Se impuso a la dependienta una multa de 260 dólares.

A principios de febrero, la bloguera Ruslana Bortnikova, que trabajaba como maquilladora en Odesa, fue multada por publicar contenidos en ruso en su Instagram. Había estado grabando sus publicaciones para dedicarlas a sus amigos en las redes sociales en ruso, pero eso impidió que los “inspectores de la lengua” las encontraran y la multaran.

Todo ello es una señal y manifestación de lingüicidio. Se está destruyendo sistemáticamente la lengua rusa y se crean condiciones que obligan a las personas a renunciar a comunicarse en su lengua materna. Se está borrando la identidad de millones de personas. Eso no es aceptable en el siglo XXI.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Vasilets por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra el Sr. Snyder.

**Sr. Snyder** (*habla en inglés*): Me complace sobremanera hacer uso de la palabra ante el Consejo de Seguridad. Intentaré ser breve. Me dirijo a los miembros del Consejo como historiador de la región, historiador de Europa Oriental y, en concreto, como historiador de las masacres y las atrocidades políticas.

Considero que el debate que sostenemos hoy sobre el término rusofobia puede esclarecer algo muy importante sobre el carácter de la guerra de agresión que Rusia ha emprendido en Ucrania, así como sobre el carácter de la ocupación ilegal de territorio ucraniano por parte de Rusia. Me limitaré a dos aspectos principales.

Mi primera observación es que el perjuicio causado a los rusos y a la cultura rusa es, ante todo, una cuestión de política rusa. Si nos preocupa el daño infligido a los rusos y a la cultura rusa, deberíamos preocuparnos por las políticas del Estado ruso.

Mi segunda observación es que, en el transcurso de esta guerra, el término rusofobia, que estamos analizando hoy, ha sido una forma de propaganda imperial y de justificación imperial de los crímenes de guerra cometidos por Rusia en Ucrania.

Empezando por la primera observación, cuando hablamos de rusofobia, partimos de la premisa de que nos preocupan los daños causados a los rusos. Sin duda, es una premisa que comparto. Comparto la preocupación por los rusos. Comparto la preocupación por la cultura rusa. Reflexionemos entonces sobre las medidas adoptadas en el último año, que más han perjudicado a los rusos y a la cultura rusa. Mencionaré brevemente diez de estas medidas.

La primera medida consiste en obligar a los rusos más creativos y productivos a emigrar. La invasión rusa de Ucrania ha provocado que unos 750.000 rusos abandonen Rusia, entre ellos algunas de las personas más creativas y productivas. Es un daño irreparable a la cultura rusa.

La segunda medida es la destrucción del periodismo independiente ruso, a fin de que los rusos no puedan conocer el mundo que les rodea. Eso también es política rusa y causa un daño irreparable a la cultura rusa.

La tercera medida es la censura general y la represión de la libertad de expresión en Rusia en lengua rusa. Es una ironía que merece la pena destacar. En Ucrania, uno puede decir lo que quiera, ya sea en ruso o en ucraniano. En Rusia, no se puede. Si una persona en Rusia

porta un cartel que diga “No a la guerra”, será detenido y muy probablemente encarcelado. Si alguien porta en Ucrania un cartel que diga “No a la guerra”, con independencia del idioma en que esté redactado, no pasará nada. Rusia es un país donde hay una sola lengua, y donde se puede decir muy poco. Ucrania es un país donde hay dos lenguas, y uno puede decir lo que quiera. Cuando visito Ucrania, la gente me informa de los crímenes de guerra cometidos por Rusia utilizando ambos idiomas: ucraniano o ruso, según prefieran.

La cuarta medida es el ataque a la cultura rusa mediante la censura de los libros escolares, el debilitamiento de la cultura rusa en los hogares y la destrucción de museos y organizaciones no gubernamentales que se dedican a la memoria de la historia rusa. Todo eso forma parte de la política rusa.

La quinta medida es la perversión de la memoria de la Gran Guerra Patria al librar una guerra de agresión en 2014 y 2022, privando así a todas las generaciones futuras de rusos de ese patrimonio. Es una política rusa que causa un gran daño a la cultura rusa.

La sexta medida es la degradación de la cultura rusa en todo el mundo y el fin de lo que solía denominarse el *ruskiy mir*, el mundo ruso en el extranjero. Antes, muchas personas sentían simpatía por Rusia y la cultura rusa en Ucrania. Esto llegó a su fin con la invasión rusa, y esa es la política rusa.

La séptima medida es la matanza masiva de personas de habla rusa en Ucrania. La guerra de agresión que Rusia libra en Ucrania ha matado con creces a más hablantes de ruso que ninguna otra medida. No hay comparación.

La octava medida es, por supuesto, el hecho de que la invasión de Ucrania por parte de Rusia ha ocasionado el asesinato masivo de ciudadanos rusos. Unas 200.000 personas han resultado muertas o han quedado mutiladas y, por supuesto, eso es, simplemente, política rusa. Forma parte de la política rusa enviar a jóvenes rusos a morir en una guerra de agresión.

La novena medida es que esta guerra también significa que una generación de jóvenes rusos —los que sobrevivan— se verán implicados en crímenes de guerra y atrapados en traumas y sentimientos de culpa por el resto de su vidas. Esto supone un gran perjuicio a la cultura rusa y, como todas estas políticas, esto es lo que el propio Gobierno ruso ha logrado, sobre todo en el transcurso del último año. Si estuviéramos sinceramente preocupados por el daño que se le causa a los rusos, esas son las cosas en las que pensaríamos.

Sin embargo, quizá la peor política rusa con respecto a los rusos sea la última —la número diez—, que es la formación o educación sostenida de los rusos para que crean que el genocidio es algo normal. Lo vemos en las constantes afirmaciones del Presidente de Rusia de que Ucrania no existe. Lo vemos en las fantasías genocidas de los medios de comunicación estatales rusos. Lo hemos visto en un año de televisión estatal que llega a decenas de millones de rusos cada día. Lo vemos cuando la televisión estatal rusa presenta a los ucranianos como cerdos, parásitos, gusanos, satánicos o necrófagos. Lo vemos cuando la televisión estatal rusa proclama que hay que ahogar a los niños ucranianos. Lo vemos cuando la televisión estatal rusa proclama que hay que quemar las casas ucranianas con las personas dentro. Lo vemos cuando la gente aparece en la televisión estatal rusa y dice: “Ellos no deberían existir en absoluto. Deberíamos fusilarlos”. Lo vemos cuando alguien aparece en la televisión estatal rusa y dice “Mataremos a 1 millón. Mataremos a 5 millones. Podemos exterminarlos a todos”, es decir, a todos los ucranianos.

Si estuviéramos sinceramente preocupados por el daño que se le causa a los rusos, nos preocuparía lo que la política rusa le está haciendo a los rusos. La afirmación de que los ucranianos son, entre comillas rusóforos, es un elemento más del discurso de odio ruso. En la televisión estatal rusa, esas otras afirmaciones sobre los ucranianos se entremezclan con la afirmación de que los ucranianos son rusóforos. Por ejemplo, en la declaración en la que el orador afirmaba que había que exterminar a todos los ucranianos, la razón que daba es que había que exterminarlos a todos porque son rusóforos.

Eso me lleva a mi segundo punto: la afirmación de que hay que matar a los ucranianos debido a que padecen una enfermedad mental conocida como rusofobia es una afirmación dañina para los rusos porque les inculca la idea del genocidio. Por supuesto, esa afirmación es mucho peor para los ucranianos. Esta es mi segunda observación. El término “rusofobia” es una estrategia retórica que conocemos de la historia del imperialismo. Cuando un imperio ataca, afirma que es la víctima. La retórica de que los ucranianos son en cierto modo rusóforos es utilizada por el Estado ruso para justificar una guerra de agresión. Por supuesto, lo que importa es la guerra de agresión, el escenario en sí mismo. Se trata de la propia invasión, la destrucción de ciudades ucranianas enteras, la ejecución de líderes locales ucranianos, la deportación forzosa de niños ucranianos, el desplazamiento de aproximadamente la mitad de la población de Ucrania, la destrucción de cientos de hospitales y miles

de escuelas y el ataque deliberado a los suministros de agua y calefacción durante el invierno. Ese es el escenario, eso es lo que está ocurriendo en realidad.

El término “rusofobia” viene a sustentar el reclamo de la Potencia imperial de que es la víctima, incluso cuando está librando una guerra en la que comete atrocidades. Ese es un comportamiento históricamente típico. La Potencia imperial deshumaniza a la víctima real y se presenta a sí misma como la víctima. Cuando la víctima real se resiste a ser atacada, asesinada y colonizada, el imperio dice que eso no es razonable, que es una enfermedad, una fobia. Esa afirmación de que las víctimas son irracionales —de que son fóbicas y tienen una fobia— intenta evitar que se preste atención a la experiencia personal de las víctimas en el mundo real, que por supuesto es una experiencia de agresión, guerra y atrocidades. El término “rusofobia” es una estrategia imperial concebida para desviar la atención de la guerra de agresión real para dirigirla hacia los sentimientos de los agresores, suprimiendo así la existencia y la experiencia de las personas más perjudicadas. El imperialista dice: “Somos las únicas personas aquí. Somos las verdaderas víctimas, y nuestros sentimientos heridos cuentan más que la vida de otras personas”.

Los crímenes de Rusia pueden ser y serán juzgados según las leyes ucranianas, porque tienen lugar en territorio ucraniano, y serán también juzgados a la luz del derecho internacional. A simple vista, podemos ver que se trata de una guerra de agresión, de crímenes de lesa humanidad y de genocidio. El uso de la palabra rusofobia —la afirmación de que en lugar de ser víctimas de una atrocidad los ucranianos están enfermos— es retórica colonial y forma parte de una práctica más amplia de incitación al odio. De ahí la importancia de la sesión de hoy. En el discurso de odio genocida de Rusia, la idea de que los ucranianos tienen una enfermedad llamada rusofobia es utilizada como justificación para destruirlos, un pretexto que se suma a las acusaciones de que son alimañas, parásitos, satánicos y otras cosas. Fingir que se es la víctima cuando en realidad se es el agresor no forma parte de la defensa, sino, realmente, parte del delito. El discurso de odio contra los ucranianos no es parte de la defensa de la Federación de Rusia. Ese discurso es parte de los crímenes que los ciudadanos rusos están cometiendo en territorio ucraniano. En ese sentido, al convocar la sesión de hoy, el Estado ruso ha encontrado una nueva forma de confesar crímenes de guerra.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Snyder su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

**Sr. Nebenzia** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos a Kirill Vyshinsky y a Dmitry Vasilets sus exposiciones informativas. Cada uno de ellos tiene una amarga experiencia personal con la rusofobia en Ucrania. Han visto con sus propios ojos y desde dentro cómo ese Estado se ha ido transformando en un Estado rusóphobo y anti-Rusia.

Me gustaría oír al Sr. Snyder citar ejemplos de aquello sobre lo que hoy ha mentido de manera tan desvergonzada. ¿En qué parte de la televisión rusa —estatal o no estatal— escuchó esos viles epítetos respecto de lo ucraniano y de los ucranianos a los que se ha referido con la esperanza de que nadie compruebe la veracidad de su afirmación? Los ejemplos de lo que afirma sencillamente no existen y no es posible encontrarlos en ninguna parte. El Sr. Snyder es conocido desde hace mucho por sus mentiras históricas con las que busca demostrar que supuestamente los rusos nunca vivieron en Ucrania y que ésta tiene una historia independiente de siglos, por no decir de mil años. Lo único que podemos sentir por él es pena, porque esas fábulas y esos intentos de reescribir la historia se desmoronan fácilmente ante los hechos históricos. Los ucranianos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX no eran un pueblo, sino, más bien, partidarios de una ideología concreta —la de la oposición a Rusia y al zarismo— y, por supuesto, a falta de alguien mejor a quien acusar, se culpaba a la población de origen ruso que vivía fuera del imperio ruso de imponer su voluntad a los políticos ucranianos de esa época. Uno de esos políticos fue Mykhailo Hrushevsky, cuyas obras pseudohistóricas se han convertido en canónicas en Ucrania, junto con las obras de Mykola Mikhnovsky y a Dmytro Dontsov, quienes formularon los principios del nacionalismo integral ucraniano. Hoy, por motivos políticos, esas obras son activamente promovidas en Occidente, sobre todo por el Sr. Snyder. Por cierto, esos principios nacionalistas son bastante sencillos y se basan, como la doctrina de la Alemania nazi, en la superioridad de la nación ucraniana sobre las demás. El principio fundamental que formularon fue la noción de que “rusos, húngaros, polacos y *yids* son los enemigos del pueblo ucraniano”. Esa es precisamente la razón por la que la rusofobia se convirtió tan fácilmente en la ideología central para una Ucrania independiente, un proceso que se ha acelerado notablemente desde la llamada Revolución Naranja de 2004, y especialmente desde el golpe de Estado anticonstitucional de 2014.

Esto ya se ha mencionado aquí, pero lo repetiré sin ahondar en los detalles históricos. De acuerdo con el censo de 2001, el 17,3 % de la población —que en su mayoría vivía en el este y el sur del país— se consideraba rusa. Casi el 30 % de la población consideraba el ruso su lengua materna. Aun así, como mencionó el exponente, mucha más gente hablaba ruso en casa y en otras situaciones sociales. El hecho de que en 2004 el 95 % de todos los libros publicados en Ucrania estuvieran escritos en ruso demuestra lo extendido que estaba ese idioma en Ucrania en la época de los sucesos antes mencionados. El Gobierno nacionalista que asumió el poder en esa época no tardó en lanzar un ataque brutal contra la lengua rusa y todo lo relacionado con Rusia. A través de las escuelas, la educación, el cine y la televisión, sembraron la idea de que todo lo ruso era extranjero. Como resultado, toda una generación de ucranianos se impregnó de la doctrina de Mikhnovsky y Dontsov, y aprendió que los rusos eran el enemigo y que los ucranianos conformaban una nación superior, a la que los *moskales* le robaban todo, incluida su religión, lengua, literatura y cultura.

También se reescribió la historia, y quienes habían estado al servicio de los fascistas y habían cometido atrocidades terribles comenzaron a presentarse como héroes que habían promovido la independencia de Ucrania. A raíz del golpe de Estado anticonstitucional de 2014, Ucrania abrazó absolutamente el sentimiento antirruso, y la rusofobia se elevó a la categoría de política de Estado. Los activistas del Maidán ya no ocultaban sus puntos de vista rusóphobos y misántropos, y sus patrocinadores extranjeros eran muy conscientes de ello. Pocos días después del sangriento cambio de régimen, el líder del Sector Derecho extremista, Dmitry Yarosh, declaró que la desrusificación era un proceso del todo justo y necesario. Iryna Farion, rusóphoba y diputada de la Rada Suprema, afirmó que todos los rusoparlantes tenían una discapacidad mental. El alcalde de Dnepropetrovsk, Boris Filatov, dijo lo siguiente:

“Debemos dar a esa escoria las promesas y garantías que sean necesarias. Podemos colgarlos después”.

Cito esas palabras para que los miembros del Consejo de Seguridad comprendan la rusofobia rábida del nuevo Gobierno, con la que deben convivir los ucranianos de habla rusa desde el golpe de Estado de 2014. Las autoridades estaban dispuestas a matarlos y quemarlos, como quedó demostrado sin lugar a duda cuando más de 40 activistas de habla rusa murieron abrasados en el edificio sindical de Odesa en mayo de 2014. Una de las primeras decisiones del nuevo régimen fue tratar de

derogar la ley relativa a los principios de la política lingüística del Estado, en virtud de la cual el ruso gozaba del estatus de lengua regional en 13 de las 24 provincias de Ucrania. Fue esa decisión que empujó a Crimea a separarse de Ucrania, puesto que allí la gran mayoría de la población se considera rusa. La amenaza de erradicación de la lengua materna y el hecho de que se presentarían a los colaboradores y criminales nazis como héroes fueron los principales motivos de la protesta legítima de los residentes de Dombass, donde más del 80 % de los habitantes utilizaban el ruso en sus comunicaciones cotidianas. Cabe señalar que aun las autoridades del Maidán se dieron cuenta de que la cuestión lingüística era delicada desde el punto de vista cultural y podía provocar el colapso del país. Por eso se prorrogó temporalmente la derogación de la ley. Cuando se firmaron los acuerdos de Minsk, Kiev incluso aceptó introducir la opción de la libre determinación lingüística para Dombass. Sin embargo, como ahora sabemos, el régimen de Kiev nunca tuvo la intención de respetar esos acuerdos.

Durante nueve años, las autoridades ucranianas destruyeron sistemáticamente todo lo que pudiera tener algún vínculo con Rusia, por más remoto que fuera. Al hacerlo, socavaron los cimientos de una sociedad cuya cultura e identidad civilizacional habían estado unidas a nuestro país desde hacía siglos. Bajo el mandato de Petro Poroshenko, se aprobaron seis instrumentos legislativos que dispusieron la eliminación de la lengua rusa de todas las esferas de la vida pública e introdujeron cupos lingüísticos estrictos en los medios de comunicación. También aumentaron los intentos de desalentar la utilización del ruso mediante actos de discriminación en la vida cotidiana. La adopción de esas medidas suponía una violación directa no solo de las normas internacionales documentadas, sino también de los principios consagrados en la Constitución de Ucrania, que buscan proteger los derechos lingüísticos y educativos, entre otros, de los ciudadanos y las minorías nacionales.

No entraré en detalles sobre los procesos discriminatorios que tienen lugar en Ucrania actualmente en relación con la lengua rusa y los habitantes de habla rusa. Los dos exponentes invitados nos dieron información detallada al respecto. Me centraré únicamente en el papel del Presidente ucraniano Volodymyr Zelenskyy, que durante su campaña presidencial prometió revisar las leyes lingüísticas que habían dividido aún más a la sociedad ucraniana, ya de por sí polarizada. Me gustaría citar las palabras que pronunció en la televisión ucraniana antes de asumir la Presidencia:

“Los habitantes del este de Ucrania y Crimea desean hablar ruso. Déjenlos en paz. Por ley, se les

debe conceder la posibilidad de hablar ruso. El idioma nunca será motivo de divisiones en nuestra patria. Yo tengo sangre judía. Hablo ruso, pero soy ciudadano de Ucrania... No cabe duda de que Rusia y Ucrania son pueblos hermanos... Todos nos entendemos muy bien”.

En gran parte gracias a esa postura y a sus promesas de poner fin a la guerra civil en Dombass, el 75 % de los ucranianos lo votaron en las elecciones presidenciales de 2019. Sin embargo, muy pronto, el nuevo Jefe del Estado ucraniano demostró que todas esas promesas, de extrema importancia para los ucranianos, en realidad no eran más que palabras vanas. Sin perder tiempo, se alineó con los padrinos de Kiev, quienes no tenían intenciones de preservar la paz en Ucrania ni sus relaciones de buena vecindad con Rusia. Además de proveer de armas a su país con la ayuda de Occidente y prepararse para la guerra con Rusia al amparo de los acuerdos de Minsk —sobre lo cual hoy no hay ninguna duda gracias a las revelaciones de antiguos dirigentes de Francia, Alemania y el Reino Unido—, tomó una serie de medidas para erradicar la lengua rusa y todo lo ruso del país.

En 2020 y 2021, se aprobaron leyes discriminatorias sobre la educación secundaria, los pueblos indígenas de Ucrania y la educación nacional patriótica. En septiembre de 2021, Zelenskyy pidió a todos los habitantes de Ucrania que se consideraban rusos que se fueran del país. Dijo que se trataba de una elección personal. Si querían vivir en Ucrania y forjar un futuro para sus hijos y nietos en ese país, según sus palabras, debían convertirse en ucranianos y renunciar a su identidad rusa. A los que no quisieron hacerlo, en particular los residentes de Dombass, se los intimidó con bombardeos y ataques o directamente se los asesinó. También me gustaría subrayar que esas medidas no se tomaron en respuesta a las acciones de Rusia, sino que constituyeron un intento proactivo y deliberado de destruir la lengua y la cultura rusas en Ucrania.

Así, se violaron flagrantemente los derechos de la población de habla rusa. Después de febrero de 2022, la lucha contra la lengua rusa en Ucrania adquirió proporciones grotescas y se recurrió a evocaciones espantosas del nazismo. Los funcionarios ucranianos no ocultaron su odio hacia todo lo ruso ni su intención de deshacerse de la población rusa y de su lengua. El defensor del pueblo encargado de cuestiones lingüísticas del país, Taras Kremin, declaró: “Ucrania para los ucranianos”.

El Secretario del Consejo Nacional de Seguridad y Defensa, Oleksiy Danilov, opinó que la lengua rusa

debía desaparecer de Ucrania y calificó a los rusos de “ratas” que debían ser “envenenadas” y “exterminadas por todos los medios posibles”. Lo que impera hoy por hoy en Ucrania es, en esencia, una prohibición total de la lengua rusa. Desde el otoño pasado, a las leyes que he mencionado antes se ha sumado la prohibición total de estudiar ruso en las escuelas, ni siquiera como lengua extranjera. Nuestros antiguos asociados occidentales, que promueven los principios de la diversidad y la protección de la identidad nacional y cultural solo en sus países, no han tenido ningún tipo de reacción al respecto. Los mecanismos internacionales que son prooccidentales o están compuestos en su mayoría por representantes de Occidente tampoco han reaccionado. Un ejemplo evidente de esa actitud fue la negativa a permitir que la Sra. Brands Kehris presentara información hoy ante el Consejo. Es obvio que, en el contexto del frenesí antirruso de Occidente, no resulta nada conveniente que ella y sus colegas critiquen a Ucrania.

La rusofobia imperante en Ucrania presenta múltiples manifestaciones. Además de las que ya mencioné, está la guerra contra los libros rusos, que ahora se destruyen del mismo modo que se destruían libros en la Alemania nazi. Está también la vergonzosa guerra librada contra los monumentos y topónimos relacionados con Rusia, de la que nuestros exponentes ya hablaron en detalle. La represión en Ucrania puede producirse hoy por decir una palabra en ruso, cantar una canción rusa, leer noticias rusas o recibir un mensaje de texto en ruso en un teléfono móvil. Se trata realmente de oscurantismo e inquisición lingüísticos, por cuya causa personas totalmente inocentes sufren y mueren. Y todo ello sucede frente a los ojos de nuestros colegas occidentales, quienes, por cierto, tampoco han dado un gran paso al empezar a prohibir todo lo ruso. Es algo que vemos perfectamente y que podemos atribuir al odio cuidadosamente disimulado que albergan hacia nuestro país, nuestra lengua, nuestra religión y nuestra cultura, porque ninguna condena de nuestra operación militar especial puede explicar la rusofobia en auge en sus países.

Otra cuestión que quiero señalar hoy a la atención del Consejo es la guerra que el régimen de Kiev está librando contra la Iglesia Ortodoxa de Ucrania, la cual no tiene ninguna relación oficial con la propia Rusia. El Sr. Vyshinsky habló hoy sobre ello, y hace poco celebramos una sesión del Consejo de Seguridad dedicada al tema que creo que muchos miembros recordarán (véase S/PV.9245). La situación no ha hecho más que deteriorarse desde entonces. Además de las incursiones y confiscaciones en iglesias y parroquias ortodoxas de

toda Ucrania, el régimen de Zelenskyy planea ahora apoderarse, el 28 de marzo, del santuario más importante del país, el monasterio Kiev-Pechersk Lavra. Esta medida conlleva la amenaza de un enfrentamiento fratricida sin precedentes entre ucranianos, y quería que nuestros colegas occidentales lo supieran hoy por nosotros. Aún no es tarde para regañar al régimen de Kiev y está en su mano hacerlo.

Para concluir, quisiera subrayar que no convocamos la sesión de hoy para hablar de los problemas internos de Ucrania. La desenfrenada campaña rusófoba desatada por Zelenskyy y su camarilla es una amenaza directa para la paz y la seguridad internacionales, porque, en estas circunstancias, la paz y las relaciones de buena vecindad con Ucrania son imposibles por principio. Lo que siempre quisimos y seguimos queriendo de nuestros vecinos ucranianos no es más que el respeto por los derechos y las libertades elementales que nuestros colegas occidentales defienden con tanto celo en sus países. Sin embargo, por algún motivo, aplican normas diferentes en el caso de Ucrania. Tengo una pregunta para nuestros vecinos suizos. Para ser suizo, ¿es necesario renunciar a la identidad italiana, francesa o alemana? ¿Supone eso una amenaza para la integridad de la nación suiza? Y si no es así, ¿dónde están sus críticas por lo que las autoridades de Kiev están haciendo a los rusos? Espero que hoy los miembros del Consejo puedan hacer una evaluación honesta de sus acciones. Nunca podrán consolidar una paz duradera y sostenible en Europa basándose en la rusofobia, y quisiera que se dieran cuenta de ello.

Espero también que hoy nos ahorren sus alegaciones de que somos nosotros los culpables. Como todos hemos podido comprender hoy, la rusofobia existente en Ucrania comenzó a evolucionar mucho antes del 24 de febrero de 2022. Al defender los actos despreciables de los protegidos de Kiev y presentarlos como una respuesta a los nuestros, no solo se rebajan a ellos mismos, sino que devalúan las normas y los valores que ellos mismos proclaman y se arriesgan a arrastrar a sus sociedades al nivel de Kiev. Nos gustaría mucho creer que aún pueden evitar esta posibilidad.

**Sr. De Almeida Filho** (Brasil) (*habla en inglés*): Hemos escuchado con atención a nuestros exponentes.

Desde el inicio del conflicto en Ucrania, el Consejo se ha reunido casi semanalmente para abordar diversos aspectos de la crisis, haciendo especial hincapié en las repercusiones sobre la situación humanitaria en Ucrania. La semana pasada, los misiles volvieron a golpear zonas civiles en diversas regiones, causando más

muerres y más destrucción de infraestructura civil. El Brasil deplora la violencia y reitera su llamamiento en favor del diálogo y el cese de las hostilidades. Hasta ahora, sin embargo, la atención del Consejo no ha generado avances concretos sobre el terreno. El derecho internacional no justifica de ningún modo la violación de la integridad territorial de Ucrania. La Carta de las Naciones Unidas prohíbe utilizar la guerra como instrumento para la solución de conflictos. Sin embargo, sigue prevaleciendo la confianza en una solución militar. Es una confianza que seguirá cobrándose vidas de civiles inocentes y alejará cada vez más las perspectivas de una paz duradera. Instamos a los miembros a que reflexionen sobre la dinámica actual de nuestras sesiones y sobre el papel del Consejo de Seguridad. La mera repetición de posiciones nacionales en un formato que muestra claros indicios de agotamiento no contribuirá en modo alguno a poner fin al conflicto.

Al mismo tiempo, seguimos oponiéndonos a los esfuerzos orientados a aislar a Rusia en los foros diplomáticos y mediante la utilización de sanciones unilaterales que no cuentan con la aprobación del Consejo. En ese sentido, sería más productivo hablar sobre las posibilidades pragmáticas de alcanzar la paz, un concepto que ha estado en gran medida ausente de nuestros debates. No solo para lograr la paz, sino también para sostenerla, creemos que la solución pasa necesariamente por abordar las causas del conflicto. Habrá que abordar los agravios y las preocupaciones en materia de seguridad de una y otra parte cuando se imponga una visión pragmática y se empiece a considerar la posibilidad de entablar conversaciones de paz. Afortunadamente, estamos viendo que cada vez más Estados Miembros abogan por una solución pacífica. Seguimos dispuestos a contribuir a un proceso de mediación con miras a lograr una paz duradera.

En los próximos días, expirará la Iniciativa sobre la exportación de cereales por el Mar Negro. Dicha iniciativa es fruto de los esfuerzos de mediación y es uno de los pocos avances positivos registrados desde el comienzo de las hostilidades. Instamos a las partes a que busquen una pronta renovación de los acuerdos para evitar que se agraven los efectos indirectos de la crisis sobre los países en desarrollo que dependen de un suministro regular de cereales y fertilizantes. Alentamos a todos los Estados Miembros a evitar medidas que puedan comprometer la aplicación de los acuerdos, lo que incluye la eliminación de barreras a las exportaciones rusas. Las sanciones a las exportaciones de alimentos y fertilizantes, independientemente de su origen, son inaceptables y contradicen la letra y el espíritu de la

Iniciativa de Estambul, además de afectar de manera desproporcionada a los países vulnerables, a menudo en regiones alejadas del conflicto.

**Sr. Magosaki** (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los exponentes por sus intervenciones, en las que hemos oído mencionar diversas formas de discriminación, entre ellas la retórica dañina y la incitación relacionadas con la guerra en Ucrania.

No debemos tolerar ninguna forma de discriminación contra ningún pueblo, porque ello atenta contra la dignidad de sus miembros como seres humanos y podría generar o exacerbar divisiones en la sociedad. Al mismo tiempo, ninguna acusación de discriminación puede justificar jamás el uso de la fuerza. En todo caso, la invasión ilegal rusa de Ucrania podría haber dado lugar, en realidad, a una retórica nociva y una incitación hacia quienes se alinean con esa agresión injustificable.

Como se indica en la resolución ES-11/6, reiteramos nuestra demanda de una retirada inmediata, completa e incondicional por parte de Rusia de todas sus fuerzas militares del territorio de Ucrania en el marco de sus fronteras reconocidas internacionalmente, y exhortamos al cese de las hostilidades.

**Sr. Nanga** (Gabón) (*habla en francés*): Agradezco a los exponentes sus respectivas exposiciones informativas.

Hace 18 días, el Consejo se reunió para conmemorar el primer aniversario de la guerra en Ucrania (véase S/PV.9269). En torno a esta mesa, lamentamos la terrible situación sobre el terreno, caracterizada por la pérdida de numerosas vidas, los ataques contra civiles e infraestructuras civiles y el desplazamiento a gran escala de la población.

Al estallido de la guerra en Ucrania lo han acompañado una cascada de discursos de odio y una escalada verbal que, por una y otra parte, parece no tener límites. Nada más comenzar las hostilidades, los combates sobre el terreno se reflejaron en las redes sociales de forma inquietante, y han afectado a todos los ámbitos, incluido el sagrado. Más allá del horror de la guerra, la angustia y la destrucción de todo tipo, la población víctima del conflicto es a diario objeto de discriminación, estigmatización o marginación. La ausencia de perspectivas de un final de la guerra a corto o medio plazo no augura nada bueno en cuanto al alcance del estigma que impregnará todas las historias personales, todas las familias y todas las comunidades. No cabe duda de que las heridas invisibles de esta guerra asesina perdurarán durante años, tal vez durante varias generaciones.

La historia reciente nos ha mostrado, de forma abrupta y espeluznante, el peso del odio y el rechazo y su insidiosa capacidad para alimentar y exacerbar la violencia generacional y para hacer que la humanidad se incline del lado del horror. Quisiera hacer un llamamiento a las partes para que actúen con moderación y mesura y para que se abstengan de toda actitud de provocación o incitación al odio. Toda actitud que exacerbe el odio entre la población contribuye a alejar a las partes de una solución política y representa igualmente un peligroso obstáculo para la construcción de una paz duradera basada en la coexistencia pacífica.

A ese respecto, quisiera destacar el empeño constante del Secretario General de las Naciones Unidas con la lucha contra los discursos de odio, como se refleja en su informe titulado “Nuestra Agenda Común” (A/75/982), así como en la Estrategia y Plan de Acción de las Naciones Unidas para la Lucha contra el Discurso de Odio, lanzados en 2019.

Exhorto a las partes en el conflicto a adoptar y aplicar esos nobles objetivos y a ajustarse a lo dispuesto en la Carta de las Naciones Unidas, que prohíbe el uso de expresiones despectivas o discriminatorias basadas en la religión, la etnia, la nacionalidad, la raza, el color, la ascendencia, el sexo u otras formas de identidad. Es difícil concebir la construcción de una paz duradera sin esos valores fundamentales de respeto a la persona humana.

Recuerdo también la celebración, el pasado mes de junio, del primer Día Internacional contra el Discurso de Odio y la aprobación por la Asamblea General de la resolución sobre la promoción del diálogo entre religiones y culturas y la tolerancia (resolución 75/309 de la Asamblea General). Esta resolución tiene por objeto luchar contra la discriminación, la xenofobia y la incitación al odio, de conformidad con el derecho internacional de los derechos humanos.

Para concluir, reitero el llamamiento constante e incesante de mi país a las partes para que se sienten a la mesa a fin de ponerse de acuerdo sobre una solución política a la guerra. La paz del mañana se prepara hoy.

**Sr. Abushahab** (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): El odio irracional hacia cualquier grupo es un ejercicio de cerrazón de la mente. Nos quita empatía en el momento en que más se necesita la comprensión. Quiero formular tres observaciones al respecto.

En primer lugar, los Emiratos Árabes Unidos han adoptado sistemáticamente una posición firme contra la intolerancia en todas sus formas. Hoy no es una excepción.

En un país donde coexisten más de 200 nacionalidades, comprendemos la importancia de fomentar la tolerancia en beneficio de todos. Nadie debe sufrir discriminación o prejuicios por su nacionalidad, raza o religión. Este mes inauguramos en Abu Dabi la Casa de la Familia Abrahámica, un complejo interreligioso que alberga una mezquita, una iglesia, la primera sinagoga construida para el culto en mi país y un centro educativo. Es una expresión física de coexistencia pacífica y una declaración de la alta estima que tenemos por la armonía interconfesional. Los actos guiados por el miedo y el odio irracionales hacia cualquier grupo son contrarios a la creación de sociedades cohesionadas y prósperas. Por eso creemos que es importante hacer frente a la intolerancia y a la incitación al odio, dondequiera y cuandoquiera que se manifiesten.

En segundo lugar, todos tenemos la responsabilidad colectiva de garantizar que el respeto a los demás se convierta en la norma mundial. Como se ha reiterado hoy en el Salón, seguimos asistiendo a un aumento de la incitación al discurso del odio en todo el mundo. En demasiadas ocasiones, el Consejo ha sido testigo de cómo la intolerancia en zonas de conflicto se ha llevado al extremo y se ha traducido en vidas que se pierden, en comunidades que se destruyen y en historias que se borran. Cuando finalmente se silencian las armas, la intolerancia y el fanatismo pueden obstaculizar la reconciliación tras el conflicto y una paz sostenible. A ese efecto, creemos que el Consejo debe redoblar sus esfuerzos para hacer frente a la proliferación de la incitación al odio y la intolerancia, en particular a través de la tecnología moderna. En las zonas de conflicto, el uso malintencionado de la tecnología para difundir discursos de odio, información errónea y la desinformación plantea un reto especialmente difícil.

En tercer lugar, el tema de hoy es un recordatorio de que el Consejo debe dar prioridad a solucionar el conflicto y, en última instancia, al cese de las hostilidades en Ucrania. Alcanzar una paz justa y duradera debe ser nuestro objetivo.

Acogemos con agrado los esfuerzos de todas las partes en pro de la ampliación de la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro. Más allá del impacto positivo que la Iniciativa ha tenido en la seguridad alimentaria mundial, su mera existencia muestra la promesa de un diálogo constructivo incluso en medio de un conflicto.

Una perspectiva del mundo que apoye la xenofobia no sirve a nadie. En tiempos de conflicto, perpetúa el ciclo de violencia, demonizando culturas enteras,

incitando contra civiles y penalizando a las personas. Debemos permanecer vigilantes contra todas sus manifestaciones, en aras de la construcción y el sostenimiento de la paz.

**Sr. Eckersley** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): La rusofobia es una de las excusas de la lista que Rusia utiliza para justificar su guerra en Ucrania. El hecho de que inventen tantas es en sí mismo un buen indicio de que saben que ninguna de ellas resiste un escrutinio veraz.

Sin embargo, permítaseme ser claro de todos modos, en nombre del Reino Unido, y permítaseme decirlo en ruso:

*(continúa en ruso)*

No somos rusófilos. Entre nuestros países existen lazos históricos. Luchamos juntos en dos guerras mundiales. Nuestro país respeta profundamente el rico patrimonio cultural ruso. Yo mismo estudié la lengua rusa, su historia y su excelente literatura durante siete años.

*(continúa en inglés)*

No queremos que Rusia fracase como Estado, como a veces afirma la delegación rusa. Es todo lo contrario, en realidad. Queremos que Rusia sea una nación próspera y estable, pero que no intente anexionarse e invadir ilegalmente a sus vecinos.

Lo que Ucrania quiere —lo que todos queremos— es la paz de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas. El problema actual de Ucrania no está causado por la rusofobia. Está causado por el deseo del Presidente Putin de anexionarse una nación soberana, en violación de los principios más fundamentales de la Carta.

Cuando el Estado ruso se queja de rusofobia, a lo que en realidad se opone, muy sencillamente, es a la determinación de Ucrania de seguir siendo una nación independiente y a su negativa a doblegarse a la voluntad de Rusia y a cederle sus tierras. Y, al tratar de hacerse con el territorio de Ucrania, el ejército ruso ha matado y herido a numerosas decenas de miles de ucranianos y desplazado a millones. Se han difundido informes de atrocidades, y la Fiscalía General de Ucrania ha registrado hasta la fecha más de 70.000 posibles crímenes de guerra.

Cientos de inmuebles residenciales, estaciones ferroviarias, hospitales y escuelas ucranianos han sido atacados. Se han saqueado bienes culturales ucranianos y se han destruido sitios pertenecientes al patrimonio cultural. Más aún: para fomentar el apoyo interno a su guerra, el Gobierno de Putin está difundiendo

propaganda sobre Ucrania para deshumanizar a las personas que mata y deslegitimar al país que invade, todo ello mientras afirmando falsamente que, de algún modo, Rusia es la víctima.

En vísperas de la invasión, el Presidente Putin calificó a Ucrania de “antirrusa” intolerable y declaró que era una “parte inalienable de la propia historia, cultura y espacio espiritual de Rusia”. Desde entonces, hemos escuchado incesantes afirmaciones falsas, entre ellas la del Presidente Putin, según la cual el Gobierno ucraniano es “neonazi”, y las del ex-Presidente Medvédev en el sentido de que los ucranianos son “escoria y bichos raros”, “cucarachas” y “cerdos gruñones”. El Gobierno ruso puede considerar que esta propaganda ayudará a justificar ante su población el sacrificio de decenas de miles de soldados rusos.

No obstante, las consecuencias para los civiles inocentes, para Ucrania como Estado nación y para el resto del mundo son catastróficas.

Rusia no es objeto de ataque. En este contexto, hay un solo agresor. Por lo tanto, todos debemos decir claramente al Gobierno ruso que apague su maquinaria bélica, detenga la invasión, ponga fin a la matanza y detenga la propaganda.

**Sra. Dime Labille** (Francia) (*habla en francés*): Agradezco a los exponentes por sus exposiciones informativas.

Al convocar la sesión de hoy, Rusia, alegando discriminación, intenta una vez más distraernos de las atrocidades y abusos que sigue cometiendo en Ucrania. Esta estrategia no es nueva. Desde el comienzo de su guerra de agresión, Rusia no ha dejado de distorsionar la realidad. Esta estrategia de propaganda, sencillamente, no funciona. Rusia no conseguirá justificar su guerra injustificable cultivando su mito de presunta rusofobia. Estas alegaciones carecen de fundamento y, como tales, no merecen mayor consideración.

La realidad es que Rusia está librando una guerra ilegal e injustificada contra un Estado soberano, Ucrania, en violación flagrante del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. La realidad es que hay un agresor, Rusia, que niega sus responsabilidades, y un agredido, Ucrania, que se defiende y pretende trazar un camino hacia una paz justa y duradera y que ha propuesto un plan de paz, que apoyamos. Esta agresión va acompañada de abusos masivos que constituyen crímenes de guerra e incluso crímenes contra la humanidad: bombardeos indiscriminados, ejecuciones sumarias, actos de tortura, violencia sexual utilizada como arma de guerra, secuestros y deportaciones de niños ucranianos.

Nuestro mensaje hoy es el siguiente: nuestra determinación es más fuerte que nunca y seguiremos respaldando a Ucrania todo el tiempo que haga falta. No habrá impunidad para los crímenes cometidos por las fuerzas rusas y sus partidarios del Grupo Wagner en Ucrania. Seguiremos velando por que se haga justicia a las víctimas y respaldando los esfuerzos de los tribunales ucranianos y de la Corte Penal Internacional en este sentido en favor de las víctimas, y porque es un imperativo de seguridad internacional garantizar que estos crímenes no se repitan.

Rusia, simplemente, debe retirar todos sus efectivos de todo el territorio de Ucrania y respetar de manera cabal la independencia, soberanía e integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

**Sra. Sánchez Izquierdo**(Ecuador): Escuchamos con atención a los expositores.

Mi delegación desea reiterar su invariable posición de rechazo de toda forma de discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia, en cualquier contexto, ya sea de paz o de conflicto, e indistintamente de su origen.

Debo también rechazar las narrativas corrosivas que exacerban los conflictos. Esas retóricas son todavía más deplorables cuando buscan justificar la violencia armada.

¿Qué mayor acto de xenofobia, desprecio o deshumanización que la guerra? La guerra, además de cobrarse vidas humanas, destruir la infraestructura civil y medios de subsistencia, afecta el disfrute pleno de los derechos y libertades fundamentales, y es un asidero para las violaciones y abusos de esos derechos.

Finalmente, para que no se pierda ni una vida más, ni ucraniana ni rusa, el Ecuador llama a la Federación de Rusia a que retire sus fuerzas militares de territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, y a que ponga fin a las hostilidades, tal como lo exige la resolución ES-11/6, sobre los principios de la Carta de las Naciones Unidas subyacentes a una paz general, justa y duradera en Ucrania, aprobada por la Asamblea General el pasado 23 de febrero (véase A/ES-11/PV.19).

**Sr. Spasse** (Albania) (*habla en inglés*): Agradezco a los exponentes su asistencia a la sesión de hoy.

En junio del año pasado, Albania convocó una sesión del Consejo de Seguridad sobre la incitación a la violencia que conduce a crímenes atroces (véase S/PV.9069). Nos hemos referido a ejemplos históricos, de cómo el

lenguaje y la retórica pueden conducir a masacres, crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad, crímenes de agresión y genocidio. El Holocausto perpetrado contra los judíos antes de la Segunda Guerra Mundial y durante ella, las masacres en Rwanda, el genocidio de Srebrenica y los crímenes masivos y la depuración étnica en Kosovo no surgieron de la nada. Se planificaron mediante programas bien elaborados basados en un elemento común: palabras escogidas de forma deliberada para deshumanizar al prójimo, a lo cual luego seguiría el derramamiento de sangre.

Desgraciadamente, hoy seguimos siendo testigos de la misma situación. La agresión militar no provocada de Rusia en Ucrania se lleva a cabo tras años de discurso agresivo desde todos los niveles del Estado ruso que, básicamente, ha afirmado que no hay lengua, cultura o iglesia ucranianas, que Ucrania no tiene historia y que no debe tener futuro.

El artículo II de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio se refiere claramente a la

“la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal”.

Los llamamientos a la desucranización son una incitación a esa intención, a “destruir, total o parcialmente” la nación ucraniana. A esta retórica le han seguido atrocidades, crímenes contra civiles, deportaciones masivas y la destrucción de infraestructuras estratégicas, lugares culturales y patrimonio.

Aunque la incitación errónea e intencionada a la violencia ha causado daños irreparables y se está utilizando para justificar una guerra injusta, los enemigos no han conseguido sus objetivos. En realidad, los ucranianos están hoy más unidos que nunca. Se han unido en una comunión nacional ejemplar, defienden heroicamente su país y se han ganado el respeto y una fuerte solidaridad mundial.

El mundo ha sido claro a la hora de distinguir lo erróneo de lo acertado, a los perpetradores de las víctimas. Una vez más, hace unas semanas, 141 Estados Miembros de las Naciones Unidas votaron en la Asamblea General para condenar la agresión rusa y pidieron la paz, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas (resolución ES-11/6 de la Asamblea General).

Esta condena masiva y rotunda no es fácil de vender a la opinión pública rusa, alimentada con propaganda bajo esteroides con todo tipo de teorías conspirativas; el público ruso ha sido transportado a una realidad

paralela, donde todo lo que le ayude a hacerse la víctima es bueno. El aislamiento autoimpuesto debido a políticas erróneas y erráticas no es el resultado de ninguna rusofobia. El mundo no está dispuesto a aceptar la agresión, la anexión de territorio por la fuerza, los crímenes o la conculcación de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Todo lo demás, como hemos escuchado, es bueno para el consumo interno ruso.

La propaganda rusa no ha conseguido convencer a nadie de las supuestas razones que Rusa invoca para justificar esta guerra que ha decidido librar. Rusia es cada vez más incapaz de engañar a sus propios ciudadanos diciéndoles que está ganando. Solo ha conseguido utilizar de forma indebida el Consejo, su tiempo y sus recursos, de manera reiterada, con alegaciones vacuas.

**Sra. Hackman** (Ghana) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a los tres exponentes por haber complacido al Consejo de Seguridad con sus opiniones sobre el tema del orden del día que examinamos hoy. Les agradecemos especialmente la forma en que sus perspectivas singulares han demostrado que, a partir de los mismos hechos, diferentes personas pueden interpretar esos mismos hechos de distintas maneras. Por lo tanto, instamos a todos los miembros del Consejo a que sigan centrados en la tarea de resolver el problema de la agresión contra Ucrania y a que atiendan las preocupaciones del pueblo ucraniano, que hoy sigue sufriendo una guerra que no buscó y que no puede dejar de librar.

Aunque no subestimamos la posibilidad de que la preocupación percibida por la rusofobia sea un motivo subyacente en las acciones de algunas partes beligerantes, nuestra valoración no nos llevan a concluir que se están produciendo acciones estatales sistemáticas y generalizadas contra los ciudadanos ucranianos de la etnia de habla rusa o que haya un conjunto de problemas que puedan caracterizarse colectivamente como problemas de rusofobia y que sean una amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

De hecho, al repasar la cronología de los acontecimientos ocurridos desde que se produjeron la anexión de Crimea en 2014, el conflicto en la región de Donbás ese mismo año y el inicio de una agresión en gran escala contra Ucrania en febrero del año pasado, hemos tenido dificultades para encontrar una razón que pueda justificar todas las acciones que han violado la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y han procurado socavar la Carta de las Naciones Unidas.

Más bien, cuando quitábamos el barniz a los argumentos cambiantes que se esgrimían para justificar

tales acciones, llegábamos a la conclusión lógica de que lo que realmente subyacía en el fondo era el intento de un vecino mayor de dominar mediante la fuerza a su vecino menor. Como ya hemos dicho antes, esa forma de actuar no puede ser aceptada en el contexto de las relaciones internacionales, y nuestra condena de esas acciones es la misma, ya bien tengan lugar en el Oriente o en el Occidente.

De hecho, en Ghana nos oponemos firmemente a las violaciones de los derechos y las libertades de todas las personas y estamos plenamente convencidos de que los mecanismos internacionales, como el Consejo de Derechos Humanos, el Consejo de Europa, la Corte Internacional de Justicia y la Corte Penal Internacional, ofrecen vías adecuadas para reparar las violaciones de los derechos de cualquier grupo de personas. El recurso a estos órganos dotados de mandato es importante porque contribuye a estabilizar nuestro sistema internacional y garantiza que los autores de crímenes rindan cuentas y se haga justicia a las personas afectadas.

Como todos sabemos, y como nos hemos comprometido a observar, la aplicación de los principios de soberanía y no injerencia con base en el derecho internacional impide que cualquier Estado se arroge el derecho a interferir en los asuntos internos de otro.

Consideramos que la decisión de la Federación de Rusia de utilizar la fuerza contra Ucrania supera con creces cualquier percepción de amenaza derivada de ataques de carácter étnico contra personas de habla rusa, que, por cierto, son ciudadanos ucranianos. De hecho, sobre la base de ese argumento, sería razonable pensar que en la mayor parte del mundo podrían producirse nuevas guerras. En nuestra opinión, ese no puede ser el mundo que deseamos, ni el mundo que sería útil para las personas cuyos intereses queremos proteger. Como afirmamos en anteriores sesiones del Consejo, no hay justificación alguna para la agresión contra la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de Ucrania.

Nos sigue preocupando la guerra en curso, que tiene lugar en un contexto de violaciones generalizadas de los derechos humanos de civiles y militares. Cada vez hay más pruebas de violaciones graves de los derechos que, en algunos casos, pueden constituir crímenes de guerra. Los ataques selectivos con misiles contra zonas pobladas por civiles, la trata de personas, las torturas, las desapariciones forzadas y la violencia sexual relacionada con el conflicto, entre otras violaciones de los derechos cometidas en los últimos 13 meses, son violaciones

graves y contrastan marcadamente con nuestro propósito común de promover y proteger los derechos humanos y las libertades de las personas en todo el mundo.

Seguimos estando muy preocupados por el curso de la guerra y el recrudecimiento de las hostilidades, que nos alejan cada vez más de la aspiración compartida de lograr la paz en Ucrania. Al tiempo que reiteramos nuestro llamamiento a favor del fin inmediato de las hostilidades y de la retirada incondicional de las fuerzas rusas, insistimos en la vigencia de los principios del derecho de los derechos humanos y del derecho internacional, y en la obligación de las partes beligerantes de adherirse plenamente a ellos.

Reafirmamos nuestro apoyo a las investigaciones y procesos en curso que en su momento deben conducir a la identificación de los autores de todas las violaciones para hacerles rendir cuentas por lo que hicieron o dejaron de hacer. El mundo no puede permitir que queden impunes violaciones tan atroces como las que se cometen en Ucrania.

Seguimos instando al Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional a redoblar sus esfuerzos para ayudar a las partes a resolver el conflicto por la vía de la diplomacia y el diálogo. También reafirmamos nuestro apoyo a la posición de que una paz justa, pacífica y amplia en Ucrania debe basarse en los principios del derecho internacional y en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Más que ningún otro factor, es la continuación de los ataques y de la hostilidad lo que complica y anula la posibilidad de encontrar una solución oportuna a la guerra en Ucrania. Por lo tanto, instamos a la Federación de Rusia a que reconsidere su enfoque militar del conflicto y siga abierta a encontrar una solución mediante el diálogo y las negociaciones.

**Sr. Camilleri** (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los exponentes de hoy.

La sesión de hoy es otro intento de la Federación de Rusia de desviar la atención de los terribles sucesos que están ocurriendo en Ucrania y de tratar de justificar cínicamente lo injustificable. Malta reitera su condena, en los términos más enérgicos posibles, de la agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania. Esta guerra brutal, no provocada e injustificada es una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Durante más de un año ha provocado inmensos sufrimientos, destrucción y miseria a Ucrania y su población. Aún más inquietante resulta el hecho de que

la agresión se inició con total desdén y desprecio por el derecho internacional, el orden basado en normas y los principios que se supone que un miembro permanente del Consejo debería defender.

Hoy hemos escuchado más argumentos que buscan presentar a la víctima como el agresor y al agresor como la víctima. Sin embargo, los hechos están a la vista de todos. El 24 de febrero de 2022, la Federación de Rusia invadió a su vecino, violando su soberanía y su integridad territorial y reavivando la guerra en Europa.

Malta deplora la difusión de desinformación e información errónea por parte de los medios de comunicación y los dirigentes rusos en un intento de justificar la guerra contra Ucrania. Seamos claros: cualquier ideología que fomente el racismo, la discriminación, la xenofobia y todas las demás formas de intolerancia han recibido nuestra más severa condena en varias ocasiones. Insistimos en que nuestra posición nace fundamentalmente de nuestro convencimiento firme y sustentado en principios de que en el mundo contemporáneo no hay alternativa al multilateralismo y al orden internacional basado en normas.

Por otra parte, exhortamos a implementar plenamente la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial y otros tratados de derechos humanos pertinentes. También pedimos a Rusia que acate la orden de la Corte Internacional de Justicia sobre medidas provisionales, de abril de 2017, en la causa relativa a la Aplicación del Convenio Internacional para la Represión de la Financiación del Terrorismo y de la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial.

Volviendo a la situación humanitaria en Ucrania, nos preocupan profundamente las persistentes violaciones del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Debemos redoblar nuestros esfuerzos para garantizar que haya rendición de cuentas por todas las violaciones. Esto debe incluir justicia para las víctimas de los crímenes atroces y la violencia sexual, así como de los secuestros y de las deportaciones forzosas de niños. Los autores deben comparecer sin más demora ante la justicia y deben rendir cuentas por sus actos.

El agresor debe asumir las consecuencias jurídicas de sus acciones internacionalmente ilícitas, incluida la reparación de los daños y los perjuicios causados. Como primer paso, Malta apoya la idea de establecer un registro de daños y perjuicios como constancia de las pruebas y la información relativas a las reclamaciones por

daños, pérdidas o perjuicios causados por la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania.

Para concluir, permítaseme reiterar el apoyo pleno de Malta a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas, a su legítimo derecho a determinar su propia política exterior y de seguridad, a sus esfuerzos diplomáticos en los foros internacionales y a su derecho a la legítima defensa. Hacemos un llamamiento a la Federación de Rusia para que ponga fin a la guerra, retire sus fuerzas militares de todo el territorio de Ucrania y más allá de sus fronteras internacionalmente reconocidas, y utilice el diálogo y la diplomacia como herramientas que realmente pueden restablecer la paz en la región.

**Sra. Baumann-Bresolin** (Suiza) (*habla en francés*): Tomamos nota de las observaciones que han formulado hoy los distintos exponentes. Para comenzar, quisiera hablar de los acontecimientos recientes en Ucrania. La semana pasada, Ucrania sufrió uno de los ataques con misiles y drones más intensos desde el comienzo de la guerra. Esos ataques se cobraron más vidas y dañaron infraestructuras energéticas y otras instalaciones en Kyiv y otras zonas del país. Suiza condena esos ataques. Recordamos que los ataques contra civiles y bienes de carácter civil, así como los ataques indiscriminados y desproporcionados, están prohibidos por el derecho internacional humanitario.

Según un viejo dicho, la primera baja de la guerra es la verdad. Suiza subraya la importancia de evitar en cualquier circunstancia la propaganda, el discurso de odio y el lenguaje deliberadamente divisivo y que genera desconfianza entre la población y los Gobiernos. La desinformación y la propaganda en la guerra contra Ucrania refuerzan el recelo, ahondan las divisiones y aumentan la hostilidad. Nos oponemos a todos los intentos de justificar la agresión militar de Rusia contra Ucrania, ya que alimentan las tensiones y se utilizan con fines políticos. Recordamos la posición firme de la Asamblea General contra la guerra, así como la decisión de la Corte Internacional de Justicia por la que ordena la retirada inmediata de los efectivos rusos del territorio ucraniano. La condena clara de esa agresión se basa en los principios de la Carta de las Naciones Unidas y el orden jurídico internacional vigente y no se dirige contra el pueblo ruso. Suiza condena esa violación grave del derecho internacional y apoya plenamente la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

En cuanto a las perspectivas de encontrar una solución pacífica, justa y duradera, así como de recuperar la

confianza en esa solución, insistimos en que Rusia debe poner fin a todas las operaciones de combate y retire sin demora sus efectivos del territorio ucraniano. El respeto del derecho internacional, la búsqueda de soluciones diplomáticas y la obligación de que se rindan cuentas por todas las violaciones del derecho internacional son esenciales para lograr ese objetivo. La información inventada y difundida para causar daño nunca puede constituir la base de un diálogo sincero y constructivo. Como miembros del Consejo de Seguridad, tenemos la responsabilidad especial de abstenernos de todo discurso perjudicial y oponernos a él, con el fin de promover la paz y la cooperación.

**Sr. Geng Shuang** (China) (*habla en chino*): Los exponentes acaban de compartir sus opiniones sobre el fenómeno de la rusofobia y su relación con la crisis de Ucrania. Hace ya más de un año que estalló la crisis de Ucrania. La prolongación y expansión crecientes del conflicto nos preocupan enormemente. Desde el primer día, China ha insistido en que el diálogo y las negociaciones son la única manera viable de resolver la crisis. La comunidad internacional debe mantener el rumbo correcto promoviendo las conversaciones de paz y apoyando a Rusia y Ucrania para que reanuden el diálogo lo antes posible y sin condiciones previas, con el fin de aliviar y distender la situación, además de ayudar a las partes en el conflicto a abrir con rapidez la puerta a una solución política de la crisis y mantener en conjunto la paz en Europa.

China hizo público recientemente un documento con su postura sobre la solución política de la crisis ucraniana, que incluye 12 propuestas, entre ellas algunas relativas al respeto de la soberanía, el cese de las hostilidades, la reanudación de las conversaciones de paz y el fin de las sanciones unilaterales. Sobre esa base, estamos dispuestos a seguir desempeñando un papel constructivo para impulsar una solución política a la crisis ucraniana.

En el muro de piedra situado frente a la sede de la UNESCO hay una inscripción en varios idiomas que reza: “Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”. Para poner fin a las guerras, debemos eliminar el distanciamiento, los prejuicios y el odio, y sembrar las semillas de la paz, la solidaridad y la amistad en el corazón de las personas. Sin embargo, por desgracia, existen muchas fobias contra diversos países, religiones y razas en el mundo actual. Algunas de ellas se derivan de un sentimiento de superioridad civilizacional y de una visión histórica estrecha, mientras

que otras son producto de enfrentamientos geopolíticos o ideológicos. Esas fobias se convierten a menudo en la premisa lógica y el pretexto político con los que ciertos países crean enemigos imaginarios, urden teorías sobre amenazas, recurren a la contención y la represión, y provocan divisiones y enfrentamientos. Impulsadas por esas fobias, que siempre son equivocadas, las diferencias se magnifican artificialmente y los desacuerdos se exageran hasta el punto de que se descuidan los intereses comunes y se refuerzan y perpetúan las tensiones. En consecuencia, el mundo se ve arrastrado al atolladero de los conflictos y las controversias.

Quisiera aprovechar la oportunidad para señalar que, desde hace algún tiempo, los políticos de cierto país parecen haber contraído la enfermedad de la sinofobia. Están llenos de prejuicios y paranoia sobre China, propagan la ansiedad e instigan tensiones. Esa sinofobia obedece a una idea equivocada de China, y constituye un error de juicio estratégico y una manipulación política. Toda política hacia China que esté dominada por esa fobia al país no hará sino afianzar la mentalidad de juego de suma cero, perpetuar la política de contención y supresión, y conducir a conflictos y enfrentamientos. La crisis de Ucrania ya ha sumido al mundo en el caos. ¿Acaso se quiere crear otra crisis para cambiar el mundo hasta hacerlo irreconocible?

Habida cuenta de que la sociedad humana se ha desarrollado hasta el punto en el que se encuentra en la actualidad, deberíamos ser lo suficientemente maduros como para ser capaces de escuchar voces diferentes y aceptar ideas y civilizaciones distintas. El mundo es lo suficientemente grande como para que todos los países crezcan y progresen juntos. Consideramos que los seres humanos son lo suficientemente sensatos y capaces de superar muchas de esas fobias, encontrar la manera de llevarse bien con los demás mediante el diálogo en lugar del enfrentamiento y fomentar la inclusión en lugar de la exclusión. Juntos podemos construir un nuevo paradigma de las relaciones internacionales basado en el respeto mutuo, la equidad, la justicia y una cooperación beneficiosa para todos. China está dispuesta a no escatimar esfuerzos en colaboración con todos los demás países para lograr ese objetivo.

**Sr. Kelley** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Hemos escuchado con atención a los exponentes y quisiéramos dar las gracias al Sr. Snyder por su reflexiva presentación.

Los Estados Unidos acogen con satisfacción los debates serios sobre los efectos perjudiciales del discurso

de odio y la retórica dañina, y lamentan que la sesión de hoy sea una oportunidad perdida al respecto. Al solicitar que se convocara esta sesión, la delegación rusa afirmó que la rusofobia es “uno de los aspectos más espantosos y repulsivos de la crisis ucraniana”. ¿Debemos tomarnos en serio esa afirmación cuando en las ciudades ucranianas llueven misiles rusos que matan a civiles y cuando las fuerzas rusas han cometido crímenes de lesa humanidad, como la violación sistemática, el asesinato y la tortura de civiles? En inglés hay una palabra que describe mejor esa declaración, así como la afirmación que hizo el Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Sergei Lavrov, en una reunión del Grupo de los 20 este mes, cuando sostuvo que de alguna manera la guerra se emprendió contra Rusia y no al revés; esa palabra es *gaslighting*, es decir, manipulación psicológica.

Durante el último año, el mundo ha soportado una sucesión de excusas y justificaciones absurdas de Rusia para la guerra que ha elegido librar contra Ucrania. Hemos escuchado a Rusia afirmar que no es el agresor, que está tratando de detener el genocidio en el este de Ucrania, que tiene que desnazificar el Gobierno ucraniano y que debe luchar contra los toxicómanos y los satánicos.

Sean cuales sean las excusas confusas de hoy, no pueden ocultar el hecho de que Rusia no es la víctima que finge ser. Las pruebas son evidentes en Bahkmut, Khárkiv, Mariúpol, Bucha y muchas otras ciudades ucranianas. Si la delegación de Rusia se tomara en serio el hecho de poner de relieve los aspectos más atroces y abominables de su invasión brutal de un Estado Miembro soberano de las Naciones Unidas, debería convocar una reunión para abordar los numerosos crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y otros abusos cometidos por sus fuerzas. Debería explicar al Consejo el motivo por el que sus fuerzas han deportado a Rusia a cientos de miles de ucranianos, incluidos niños. Debería explicar la razón por la que sus fuerzas han torturado a los civiles detenidos con palizas, descargas eléctricas y simulacros de ejecuciones. Debería explicar el motivo por el que sus fuerzas han violado a civiles y han perpetrado matanzas de hombres, mujeres y niños ucranianos como si se tratara de ejecuciones.

Para intentar justificar ante el Consejo su guerra a lo largo del último año, Rusia ha creado una retahíla de propaganda entre la que se encuentran algunas teorías conspirativas realmente ridículas. Cada excusa pretende enmascarar su verdadero objetivo de borrar del mapa al Estado soberano e independiente de Ucrania y someter violentamente a su población. Así lo ha dicho Putin, que ha negado que Ucrania sea un Estado y ha

reclamado la devolución de los llamados territorios perdidos. La legítima defensa de Ucrania es una reacción adecuada y necesaria a la invasión maligna, desestabilizadora y peligrosa de Rusia. Es una respuesta necesaria a una guerra de agresión ilegal que viola la Carta de las Naciones Unidas y ha causado sufrimientos y abusos indecibles a la población de Ucrania. No es la primera vez ni será la última que Rusia intenta abusar de su puesto en el Consejo para verter información errónea y críticas. Al igual que ocurrió este mes en la reunión del Grupo de los 20, eso no convence a nadie. Las excusas no ocultarán el hecho de que Rusia pretende destruir a su vecino y satisfacer sus ambiciones expansionistas e imperialistas. El pueblo de Ucrania, Estado soberano e independiente que forma parte de la comunidad de las Naciones Unidas, continuará defendiendo valientemente su país. Los Estados Unidos le prestarán apoyo durante el tiempo que sea necesario.

**El Presidente** (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de Mozambique.

Para comenzar, doy las gracias al Sr. Vyshinsky, al Sr. Vasilets y al Sr. Snyder por sus exposiciones informativas.

Una vez más, nos encontramos en este Salón debatiendo sobre las causas profundas del conflicto en Ucrania y sus ramificaciones, mientras el conflicto entra en su segundo año. Mozambique expresa de nuevo su preocupación por la continua escalada del conflicto. Habida cuenta de su visibilidad y su repercusión mundiales, se corre el riesgo de que la retórica incendiaria a la que se recurre con demasiada frecuencia normalice el odio y la incitación en otras partes del mundo. La retórica tóxica que justifica la violencia y el desprecio por los demás no solo crea un clima de miedo y desconfianza, sino que también naviva un conflicto ya de por sí enconado y destructivo. Eso dificulta el logro de una solución negociada y aleja aún más las perspectivas de una coexistencia pacífica. Sencillamente, el mundo no puede permitir que la situación se agrave aún más.

Mozambique quisiera recordar a todas las partes que la retórica perjudicial y la incitación no solo violan el derecho internacional, sino que también infringen diversas resoluciones conexas de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad. Mozambique exhorta a todas las partes a que se abstengan de utilizar un lenguaje que incite a la violencia, la discriminación o la hostilidad contra personas o grupos y las insta a que promuevan una cultura de tolerancia, respeto y entendimiento. El

Secretario General, que acaba de regresar de Ucrania, ha dicho que “debemos rechazar el discurso de odio, la incitación y la manipulación de la verdad que tantas divisiones sustentan en nuestro mundo”.

Todos los presentes en el Salón coincidimos en que la guerra no puede ser la solución. Por lo tanto, instamos a los respectivos dirigentes a que respalden plenamente una solución pacífica, en consonancia con los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Por consiguiente, Mozambique reitera su llamamiento a todas las partes en el conflicto y a la comunidad internacional en general para que colaboren en la búsqueda de una solución pacífica y negociada al conflicto en Ucrania. Es imperativo que respaldemos todos los esfuerzos diplomáticos encaminados a poner fin a la guerra en Ucrania.

Para concluir, Mozambique exhorta al Consejo de Seguridad a que permanezca unido en la búsqueda de la paz y la estabilidad en el mundo y se comprometa a actuar como guardián frente las políticas de división y odio, con independencia del momento y el lugar en que se manifiesten.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidente del Consejo.

El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

**Sr. Nebenzia** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiera formular brevemente unas observaciones sobre lo que hemos escuchado hoy.

Algunos de nuestros colegas han hecho un intento enérgico, pero poco convincente, de mencionar ejemplos de discurso de odio sobre Ucrania y los ucranianos presentes en los medios de comunicación rusos. Las emotivas declaraciones de algunos de nuestros politólogos, en primer lugar, son su postura personal y, en segundo lugar, no se aplican a los ucranianos en general, sino a los nacionalistas y neonazis, y son una respuesta a sus opiniones rusófobas. Ni las referencias ni las citas son aplicables porque no hacen referencia a los ucranianos, sino a las autoridades de Kiev. Quisiera hacer la siguiente pregunta: ¿Cuándo ha habido un solo llamamiento de Rusia, o de funcionarios rusos en particular, a la desucranianización de Ucrania o a su desaparición del mapa? Nadie ha escuchado hoy un llamamiento de ese tipo. No estamos defendiéndonos ni desviando la atención, como se ha dicho antes. No nos preocupamos por nosotros, sino por los ucranianos, y estamos tratando de explicarles lo que el actual régimen criminal de Kiev ha supuesto para ellos. Eso ocurrió mucho antes de febrero de 2022.

Espero que los miembros del Consejo no equiparen las opiniones de los analistas políticos con las declaraciones de los máximos dirigentes de Ucrania y sus representantes oficiales: el Presidente, el Secretario del Consejo de Seguridad y Defensa Nacional, los dirigentes de las organizaciones de política exterior, los diplomáticos y los gobernadores. Si examináramos detenidamente las declaraciones de politólogos y expertos ucranianos, lo que podría citarse sería difícilmente admisible en este Salón debido a su carácter infame y detestable.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

**Sr. Dvornyk** (Ucrania) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Profesor Snyder por su excelente explicación del imperfecto propósito del impulsor de la sesión de hoy. Reconozco también al representante de Rusia en el puesto permanente de la Unión Soviética.

El domingo, tras un minucioso proceso de identificación, las autoridades ucranianas confirmaron por fin la identidad de un soldado ucraniano capturado, cuya brutal ejecución por los rusos inmediatamente después de pronunciar las palabras “Gloria a Ucrania” se había encontrado y difundido por Internet la semana pasada. Me gustaría que su nombre se pronunciara en el Salón alto y claro: Oleksandr Matsievskyi, de la región de Cherníhiv. Era un símbolo de devoción a su país y de dignidad ante la muerte. La dignidad, que es ahora la esencia misma del espíritu ucraniano, es también un término cuyo equivalente ruso debería marcarse definitivamente como arcaico en las ediciones actuales de los vocabularios diplomáticos rusos. Las horribles imágenes de la ejecución nos han vuelto a recordar que el odio mata. Se trata de un odio real alimentado de manera deliberada durante decenios, no las historias inventadas que nos hemos visto obligados a escuchar en la sesión de hoy. Ese odio hacia toda la nación de Ucrania ha servido de detonante para invadir un país soberano y cometer crímenes de guerra y de lesa humanidad.

Hablaremos de los últimos acontecimientos sobre el terreno en una sesión que se celebrará el viernes, que se solicitó con mucha antelación a fin de garantizar una preparación adecuada y un debate sustantivo. Es lamentable, aunque no sorprendente, que Rusia haya vuelto a responder con *spam* y con un ataque de denegación de servicio al Consejo de Seguridad. En el ámbito cibernético, se trata de una actividad malintencionada destinada a sobrecargar y, por tanto, inmovilizar un sistema inundándolo de peticiones innecesarias. Es una descripción muy precisa de lo que hace la delegación rusa. El *spam*

de Rusia pone de manifiesto su debilidad y su falta de argumentos creíbles. También puede deberse al temor a tener que rendir cuentas por los delitos que ha cometido y por la constatación de que la rendición de cuentas es inminente. Bucha, Irpín, Iziium, Mariúpol y decenas de lugares más con fosas comunes de inocentes son la prueba del poder que tiene la propaganda de guerra rusa para deshumanizar a los ucranianos y eliminar cualquier salvaguarda ética de la mente de los soldados rusos.

Ucrania reitera que la propaganda de guerra y el odio nacional, que constituyen una incitación a la discriminación, la hostilidad o la violencia, son profundamente nocivos y están prohibidos en virtud del artículo 20 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. La historia del pasado contiene claros recordatorios de lo que ocurrió cuando una nación, bajo el influjo de la propaganda que incitaba al odio, inició una guerra de eliminación contra otras naciones y pueblos. En 1945, la Segunda Guerra Mundial terminó con la derrota militar del régimen nazi y el proceso de garantizar la rendición de cuentas. Los altos cargos, los mandos militares y los diplomáticos nazis no fueron los únicos enjuiciados en el Tribunal de Núremberg, también se juzgó a los propagandistas. Como dictaminó el Tribunal en su fallo contra Julius Streicher, el principal propagandista nazi:

“En sus discursos y artículos, semana tras semana, mes tras mes, infectó la mente alemana con el virus del antisemitismo e incitó al pueblo alemán a actos de persecución”.

Los nazis hicieron de las acusaciones de opresión contra los alemanes en el extranjero uno de los ejes de su propaganda. Las afirmaciones falsas sobre la discriminación de los alemanes se utilizaron como justificación para el expansionismo agresivo, la anexión y las atrocidades. Las numerosas similitudes con la actuación rusa, incluso en el Consejo de Seguridad, dejan claro que el régimen criminal del Kremlin también debería sentarse en el banquillo de los acusados tras su derrota militar en Ucrania. Corresponderá a un futuro tribunal pronunciarse sobre la rendición de cuentas de todos los responsables de dictar órdenes criminales, de aplicarlas y de encubrirlas ante la opinión pública nacional e internacional. Ese mismo tribunal también debería facilitar en Rusia un proceso de penitencia moral y de reflexión profunda sobre el papel de ese país y de su ejército en las atrocidades cometidas en Ucrania. Si se ve acompañada de juicios, recordación, educación y reparaciones, esa reflexión podría culminar con el regreso de Rusia al sistema de naciones civilizadas y su compromiso de no repetir jamás los horrores de la guerra contra Ucrania.

Para ello, debemos garantizar que los responsables del crimen de agresión, los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad no evadan la justicia.

A ese respecto, Ucrania hace un llamamiento a todos los Estados Miembros para que participen activamente en el proceso de hacer justicia a todas las víctimas de la agresión rusa y de exigir a los responsables que rindan cuentas.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Snyder para que responda a las observaciones.

**Sr. Snyder** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ha sido un placer acompañarlo y estar rodeado de diplomáticos.

El representante ruso tuvo a bien preguntarme por las fuentes, y lo complaceré con mucho gusto. Si nos preocupan las fuentes de las declaraciones de altos funcionarios de la Federación de Rusia, remito al representante ruso al sitio web de la Presidencia de la Federación de Rusia, en el que encontrará discursos del propio Presidente en los que niega que Ucrania exista alegando que la inventaron nazis y comunistas y que un vikingo se bautizó a sí mismo hace 1.000 años. No me pronunciaré sobre la validez histórica de esos argumentos. Simplemente señalo que son de dominio público y que se trata de declaraciones del Presidente de la Federación de Rusia. Del mismo modo, Dmitry Medvedev, miembro del Consejo de Seguridad ruso, hace en repetidas ocasiones en su canal de Telegram el tipo de comentarios directamente genocidas de los que se ha hablado hoy.

Con respecto a la televisión estatal rusa, es muy importante señalar que me he limitado a citar a esa televisión, que es un órgano del Estado ruso. Como ha dicho el propio Presidente de la Federación de Rusia, representa los intereses nacionales rusos. Las declaraciones que se hacen en la televisión estatal rusa son, por tanto, significativas no solo como expresiones de la política rusa, sino también, como se ha dicho, como muestra de la motivación genocida para la población rusa. Eso es cierto hasta el punto de que los propios presentadores de la televisión rusa han expresado su preocupación por la posibilidad de que puedan ser enjuiciados por crímenes de guerra. Remito al representante de la Federación de Rusia a los archivos de vídeo de los canales de televisión estatales de Rusia. Para quienes no hablen ruso, los remito al excelente trabajo de Julia Davis, que ha creado un archivo de material de vídeo ruso relevante.

En cuanto a las fuentes relativas a las atrocidades rusas reales cometidas en Ucrania, lo más sencillo sería permitir a los periodistas rusos informar libremente desde

Ucrania. Para todos los demás, lo más sencillo sería visitar Ucrania, un país que tiene un Presidente bilingüe elegido democráticamente, que representa a una minoría nacional, y preguntar a los ucranianos sobre la guerra en ucraniano o en ruso. Los ucranianos hablan ambos idiomas y pueden responder en las dos lenguas.

El representante de la Federación de Rusia consideró oportuno atacar mis cualificaciones. Me lo tomo como un motivo de orgullo y como una parte muy pequeña de un ataque general contra la cultura rusa. Mi labor se ha centrado, entre otras cosas, en la crónica de las masacres de rusos, incluido en el sitio de Leningrado. A lo largo de mi carrera he tenido el honor de aprender de historiadores de Ucrania, Polonia y Europa en general, así como de historiadores de Rusia. Es lamentable que ahora a los mejores historiadores de Rusia —y a los mejores expertos de Rusia en general— no se les permita ejercer en sus propias disciplinas. Es lamentable que actualmente organizaciones como Memorial, que ha llevado a cabo una labor heroica en la historia rusa, estén criminalizadas en Rusia. Es lamentable que en Rusia las leyes de la memoria impidan que se hable abiertamente sobre la historia rusa. Es lamentable que la palabra “Ucrania” haya sido prohibida en los libros de texto rusos. Como historiador de Rusia, espero que llegue el día en que se pueda hablar libremente sobre la fascinante historia de Rusia.

Hablando de historia, el representante ruso negó que existiera tal cosa. Yo lo remitiría a excelentes obras de historiadores que conocen ambos idiomas, como mi colega Serhii Plokhly, de Harvard. Yo remitiría al público, en general, a mi clase abierta en Yale, que expone la cuestión de la historia ucraniana con más elocuencia de la que yo pueda hacerlo aquí.

No obstante, sobre todo, quisiera dar las gracias al representante ruso por haberme ayudado a exponer lo que intentaba decir en mi presentación anterior. No corresponde al representante de un país más grande decir que el representante de un país más pequeño no tiene historia. Lo que dijo el representante ruso es que siempre que los ucranianos —históricamente o en la actualidad— afirman que existen, eso es rusofobia. Como he intentado decir, se trata de una actitud colonial. La gran Potencia no tiene derecho a decir que la pequeña Potencia no tiene historia. La afirmación de que un país no tiene historia es un discurso de odio genocida. En ese sentido, creo, y solo en ese sentido, que esta sesión ha sido útil.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Snyder por sus aclaraciones.

El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

**Sr. Nebenzia** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): No voy a entrar en una disputa con el Profesor Snyder.

Esto se debe, en primer lugar, a que no respondió a las preguntas que le formulé. Se limitó a ofrecer otra exposición informativa. Por cierto, quiero hacerle saber al Profesor Snyder que he leído los libros de Serhii Plokyh. Sin embargo, cuando el acta de esta sesión esté lista, me anotaré las preguntas que se negó a contestar y sus observaciones, que no solo me dejaron perplejo, sino que además me indignaron la primera vez que las oí. No convirtamos esto en una disputa entre el Profesor Snyder y yo. Encontraremos un modo diferente de responder al Profesor Snyder.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Vasilets para que responda a las observaciones.

**Sr. Vasilets** (*habla en ruso*): El Sr. Snyder pidió una observación de un representante de Ucrania.

Yo soy representante del pueblo ucraniano, soy ciudadano ucraniano. Soy el jefe de un partido político formado por decenas de miles de ucranianos, un partido que fue prohibido por el régimen de Zelenskyy porque es un partido de la oposición que defiende la paz y la unidad con los pueblos eslavos.

Al parecer, el Sr. Snyder representa a los países de la OTAN, que, lamentablemente, también son parte en el conflicto de Ucrania.

Habló mucho de Bucha, Irpén y Borodyanka. Simplemente quiero recordar al Sr. Snyder que Bucha, Irpén y Borodyanka son ciudades que sufrieron a consecuencia de los bombardeos de artillería proporcionada por los países de la OTAN mientras las fuerzas rusas estaban allí. Bucha, Irpén y Borodyanka fueron bombardeadas frecuentemente con proyectiles y armas de la OTAN. Por supuesto, a consecuencia de ello, la población sufrió y hubo una destrucción masiva. A menudo, muchos políticos occidentales que vinieron a Bucha, Irpén y Borodyanka para sacarse fotos hablaron de cómo iban a reconstruir esas ciudades. De alguna manera ya ha transcurrido un año pero no se ha asignado ni un centavo. Por supuesto, ahora la población de Bucha, Irpén y Borodyanka erige barreras en las carreteras para que esos políticos europeos, estadounidenses y británicos se acuerden de ella, pero, por alguna razón, nadie la escucha. Y por alguna razón, todo el mundo dice que no fue artillería de la OTAN lo que se usó para bombardear esas ciudades. Eso es sin duda pura mentira. Este es solo un comentario de un ciudadano ucraniano.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Vasilets por sus aclaraciones.

*Se levanta la sesión a las 12.15 horas.*